

REVISTA ESPIRITA NATURISTA ÒRGANO DEL CENÁCULO
EL PROGRESO DEL ALMA

Año II * Barcelona, Abril de 1935 * Núm. 22

BUSCANDO LA PAZ

A UN JESUITA

POR MAXIMA

Hermano L......:

He seguido con atención fraternal el curso de tus desahogos oratorios, esperando aprender algo en ellos habida cuenta del reclamo que los tuyos hicieron a su instrumento de turno. Al leer el reclamo que públicamente de tí se hacía, detallando todas las carreras que has estudiado y títulos de la tierra que posees, amén de tu carácter religioso sabio, pues sabido es que la Compañía... no quiere a ningún tonto, esperé, repito, aprender algo en tí, aunque sólo fuera en la forma hábil evolutiva que sabrías adaptarte a las circunstancias que privan hoy en el mundo.

Mas, a fuer de sincera he de confesarte que me llevé el gran desengaño. Desde luego reconozco que el "encarguito" era ultra difícil de realizar, pues a la humanidad hace ya muchos años que le cayó la venda que en los ojos le pusisteis, pero aunque se te hubiese encargado de un rol difícil era de esperar, dado tu carácter jesuíta, que desempeñarías la difícil papeleta airosamente, dejando así satisfechos a los tuyos y preocupados a muchos de la acera de enfrente.

Lo cierto ha sido que no has sabido ni corresponder a quienes encargados de velar para que la ley y por tanto la Constitución se cumpla, permitieron que actuases públicamente como a jesuíta, estan-

do prohibida su Compañía... ¿Se habrá derogado el artículo 26 de la Constitución?, me pregunté, ante el atrevimiento que representaba actuar tú en público y radiar las bobadas que dijistes. Mas... pasaré a referirme a algunos de los puntos por tí tan luminosamente *tratados: Uno de los que me hizo reír más fué cuando tratastes en serio del pretendido infierno... que fundasteis los clérigos, achacando el invento nada menos que a Dios.*

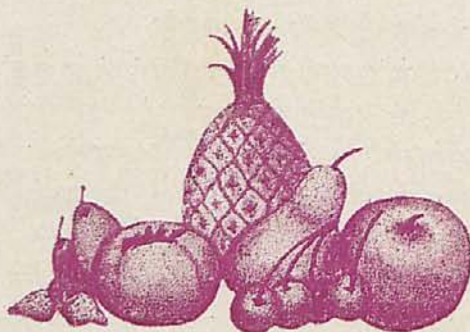
Cuando me enteré al detalle de tus argumentos sobre el tema, no pude por menos que recordar a cierto párroco ochentón de una aldeuela, explicando a los niños, el fuego, las llamas, el quemar eterno del infierno, monsergas que los peques escuchaban boquiabiertos y aterrorizados.

Frescura se necesita a estas alturas, para en un Barcelona y ante un auditorio adulto, colocar todas las gansadas ya caducas, plenamente demodées, *que colocastes. Naturalmente que te hago la justicia de que tú no crees en el pretendido infierno que pintastes, ni en dogma alguno, como les ocurre a todos los curas modernos, pero por esto precisamente me admira más tu frescura.*

Otro de los puntos que me hizo también alguna gracia fué cuando tratastes de la muerte (!) y a todas tus elucubraciones te diré, por ahora, únicamente lo siguiente: ¿ya estás tú bien preparado *para* morir? *(!)*

No quiero terminar estos pobres renglones que te dedico, estimado hermano en Dios, sin aludir a aquellos famosos consejos a todos para que se despojen de una parte de sus bienes a favor de los que de todo lo más necesario carecen por completo. Por si acaso, y aunque antes que tú habían ya explotado el tema muchos otros, no dejastes de apoyarte en las encíclicas papales "Rerum Novarum" y "Quadragesimo Anno". Y bien, generoso aconsejador, en eso digno acólito de los autores de las manoseadas encíclicas, ¿no te parece que resulta muy fácil de representar el papel de capitán Araña? ¿Por qué, en vez de aconsejar generosidad a los demás, no imitáis al "poverello" de Asís? ¿No crees tú, como Máxima, que si el famoso tesoro de San Pedro, junto con todos los que atesoran ciertas Compañías... se empleaba totalmente en querer resolver el problema angustioso de los obreros parados, sobraría incluso muchísimo dinero, una vez resuelto el problema? ¿Por qué así no lo hacéis, inocentes *y* sabios *aconsejadores? ¿Es que tenéis miedo quizá, que al verificarlo incurriéscis en pecado mortal? "No guardes en tu bolsa un dinero, mientras veas a tu prójimo padecer de hambre o sed", dijo el Maestro que crucificasteis, y yo te pregunto, para terminar por hoy, los autores de las encíclicas, tu Compañía y tú como a hijo de Dios y por lo tanto hermano de los que carecen de todo, ¿ya lo hacéis así? Segura queda Máxima, que estas preguntas quedarán incontestadas, pero si así no fuese, hermano L....., tendré mucho gusto en contender contigo, oralmente o por escrito, y siempre ante Dios.*

Tienes la palabra, padre *L.....*



¡QUÉ BELLO ES MORIR!

El Sol, entre celajes de tul, se despedía;
una brisa agradable mi frente refrescó
y una voz suave y dulce le dijo al alma mía:
Piensa, resuelve, escribe, que contigo estoy yo.
Y esa voz cariñosa, que en mi interior sonaba,
cual sonriente arroyo de dulce murmurar
era mi Angel Custodio que a escribir me invitaba
estas humildes coplas que os voy a recitar.
Era mi Angel Custodio; esa musa querida
que al componer mis versos, me da la inspiración
y guía cariñoso, en esta carnal vida,
por senderos floridos, mi humilde corazón.
Las flores soñolientas cerraban sus corolas.
inclinando sus tallos, dispuestos a dormir;
el Sol ya estaba oculto allá, tras de las olas,
y yo reflexionaba: ¡Oh, qué bello es morir!
No temáis a la muerte, mis queridos hermanos,
pues la muerte no existe. Morir, es renacer
y nuestra alma cautiva del cuerpo, y sus gusanos
al quedar libre y limpia se llena de placer.
Desechando la carne verá una nueva aurora
de brillantes colores y nubes de arrebol,
cantores pajarillos y una fragante flora
con flores que despiertan al besarlas el Sol.
Correrá los espacios; visitará los mundos
pues, siendo un alma buena, se lo merecerá;
penetrará del Cosmos los arcanos profundos
y, siempre progresando, la gloria alcanzará.
Al dejar mi alma alegre del cuerpo los despojos
echando hacia la espalda de la carne el capuz;
mi Angel Guardián querido, besándome en los ojos,
que van ya cieguecitos les volverá la luz.
Y siendo ya videntes, verán en ese día
mil hermanos queridos venirme a recibir;
de libertad y amores gozará el alma mía
y olvidará su cárcel. ¡Oh, qué bello es morir!

ADEODATO PAZ

PASO AL PROGRESO

por HADA-LUZ

He tenido un sueño tan raro, que no sé si lo sabré describir. Soñé que andaba por un amplio camino, a lado y lado lo bordeaba una hermosísima vegetación y altos olmos; plateados álamos y floridas acacias; de trecho en trecho sus ramas se entrelazaban formando un bello dosel, por el cual, al filtrarse los rayos del rubio Febo, recortaba caprichosos dibujos en el suelo; muchos pájaros de vistoso y bello plumaje, saltaban de rama en rama, y hendían el aire, entonando sus trinos dulces y melodiosos los unos, y sonoros y alegres los otros. La atmósfera era cálida y perfumada. Andando, andando, me hallé ante una inmensa pradera esmaltada por fragantes y aterciopeladas flores, de mil diversos matices; en medio de la pradera erguíase majestuosamente, recortando el perfil de sus cúpulas, torreones y filigranas en el azul profundo del cielo, una soberbia y magnífica mansión. Una suntuosa escalinata de mármol de una blancura impecable, daba acceso al interior de la regia mansión, que, cosa extraña, no tenía puertas que la cerrasen, estando contemplando admirada todo cuanto veía, oí una voz tenue y delicada que me decía:

—Entra, penetra si te place en esta mansión que tanto admiras.

Me volví a todos lados para ver quién me había hablado, mas nadie ví. Un fresco soplo de rara delicia acarició mi frente, y volví a oir la misteriosa voz que dijo:

—No temas; entra, entra.

Siguiendo la indicación de la voz, ascendí por la escalinata y penetré en el edificio. El asombro y la admiración me dejó petrificada en el umbral; la estancia estaba iluminada por un foco de luz, mejor dicho, por un sol de irisadas opalecencias; en el fondo del salón maravillosamente decorado, ocupando un trono riquísimo, artísticamente labrado, en el que se veían engarzadas gemas que brillaban como temblorosas gotas de rocío, había un sér con digno y sereno porte; vestía una túnica de albo ropaje y en la diestra sostenía un cetro. Cerca de él, sentadas en regios tronos, habían seis damas hermosísimas. Yo no salía de mi asombro, cuando oí la voz del sér que me dijo:

—¡Pobre alma!, que no te atreves a entrar y nos contemplas tan admirada. ¿No sabes quiénes somos? Bien veo que lo ignoras y voy a decírtelo: Yo soy el Progreso, y esas son mis compañeras, mis hermanas; una es la Paz, otra el Amor, las dos inseparables, pues donde no hay amor no puede haber paz; esas otras son la Verdad y la Ciencia, inseparables también, pues sin verdad no es posible que haya ciencia verdadera; y por último, estas otras son la Justicia y la Libertad.

Hizo una pausa y prosiguió hablando:

—¡Pobre humanidad! Qué ciega eres, cuán locamente luchas y te debates. ¡Pobre humanidad! ¡¡Despierta de ese letargo en que estás sumida!!

¡Desgarra la venda que ciega tus ojos!, que te impide ver la luz. Yo soy tu guía, la Luz, la antorcha que ha de guiar tus pasos por el sendero de la perfección.

¡Abreme camino, junto con mis hermanas! ¡Déjame paso!

—¡Paso al Progreso! — oí que decía un coro de armoniosas voces. A todo esto, el sol que iluminaba la estancia fué aumentando intensamente su luz a tal grado que cerré los ojos deslumbrada; cuando los abrí todo había desaparecido; me volví a hallar en el camino que anteriormente había pasado; el viento suspiraba entre los árboles, y su eco repitió:

—¡Paso al Progreso, humanidad!

¡Paso al Progreso!

A este punto desperté. Quedando terminado así ese extraño sueño.

Hay revistas que se titulan naturistas, y se han creado con el único fin de propaganda de las casas llamadas de específicos naturistas. Por esto al hojearlas se les ve seguidamente el latón pues son un contínuo anuncio de los antinaturistas productos que dichas casas expenden, haciendo buena a la farmacopea alópata en general.

Las firmas de los llamados médicos naturistas que en dichas revistas aparecen al pie de artículos más o menos naturistas, que de todo hay, pretenden ser el pabellón de garantía que encubra, ante los neófitos incautos, la averiada mercancía que se quiere expender. "Macrocosmo".

El Verdadero Retrato de Cristo es el descrito por Lentulo
Gobernador de Judea, amigo de Poncio Pilato.

Carta dirigida al Senado Romano y publicada por Fabricius Publius Lentulus.

Salud.

Publius Lentulus.

Comunicaciones medianímicas parlantes, obtenidas en el Cenáculo el día 25 de Diciembre de 1934, por el médium B... en la sesión dedicada al hermano Jesús

(Continuación)

Recibid de este número 11 un fraternal saludo y una chispa de amor. ¡Qué bien me iría en el cuerpo que llevo todavía por la tierra, qué bien me iría un uniforme, un birrete y un número puesto aquí: el 11, o el que queráis! ¡Qué bien me iría todavía! Sí; estar en este espacio astral de retención; estudiar horribles crímenes pasados, formarse un programa para bajar a la tierra a cumplir con el deber, pedirle a Dios el nuevo cuerpo, ofreciendo cumplir aquel programa y luego, ya en la tierra, encontrarse envuelto en el programa, ¡qué doloroso es, pero además de doloroso, qué peligroso es también! Ese triste cruzar por la tierra, desapercibido, sin que nadie sepa quién eres, tomándote por lo que aparentas de pigmea forma de carne, de insignificante, de vulgar varón, y uno en aquella carne ser consciente de lo que fué y de lo que es, ver a su alrededor, estando en la carne o sin estar en ella, es igual, ver a su alrededor de día y de noche lo que vibra y pulula, y tener que hacer a la propia forma enmudecer. Ver que uno sirve de pantalla para muchas cosas que en nombre del Espiritismo, alrededor de mi piltrafa de carne se estén haciendo y diciendo y practicando en contra de... en contra de... He de enmudecer.

Que bajo mi propio techo tenga que servir de covachuela conspiradora contra la obra del número 12, es algo... es algo doloroso. Sobre todo que yo tenga que enmudecer. La ley divina es justa y hay un eco de un ayer que parece que me viene a decir: Y tú, acuérdate, no lo hiciste aún peor? Pasar los siglos y en ese pasar los siglos, pasar más cuerpos a través de más cuerpos, más de un mundo, varios mundos con esos cuerpos, he morado, he trabajado y en varios he expiado y ahora, en las postrimerías, quizás, quizás... sólo quizás, en las postrimerías de carne de este mundo, también he de pasar por este dolor. Si yo fuí muchas miles de veces peor que él, ¿cómo he de permitir que en mi covachuela se fragüe el rayo que lo quiere destruir, desviar, que a mi propio alrededor se conciliabulen fingiendo Espiritismo elevado, el arrancarle ovejas a aquel sol naciente, aquel sol valiente que es el 12, aquel sol que va subiendo hacia el cenit, no arrogante, pero en su incesante subir va subiendo, lentamente, como hay que subir en ese subir? ¡Cuánto supone en este subir, cuántos dolores y congojas que absorber en este subir, subir, para, cuanto más suba, más rudo dolor encontrar, y que sea yo, sin ser yo, que sea a mi alrededor, que sea usando de mi nombre de carne, una artimaña más, un medio más que destruir su obra por la tierra!

Ya sé que su alma en nuestras diarias relaciones, ya sé que me dice lo que me dice, y se lo agradezco, sí, pero hay una voz que también me dice: ¿De qué te acongojas que a tu alrededor hoy se traicione aquel que en el número de orden de desfile va a ser el 12, de qué te asombras de que a tu alrededor se anude la traición, la insidia, el vender por cuatro dineros a un Maestro? ¿De qué? ¡Oh!... (El médium solloza y se cubre el rostro con las manos.)

Perdonad un desahogo. Sí, dice bien esa voz, sí, quien fué capaz de vender a un Maestro inmerecido que se tuvo, bien ha de ser capaz de ser impotente en que ahora se intente hacer lo mismo o peor con otro Maestro, que si bien respetando la diferencia de proporción, pero buscando en la voluntad y en el desear son exactos dentro de una proporción, pero a la vez dentro de esta exactitud divina es más pequeño, si dice bien, ¡oh!, no cometáis crímenes, almas con carne y sin ella, que me escucháis, porque en la Eternidad os aguarda, lo que he encontrado yo en las postrimerías más o menos cercanas de mi carne terráquea. Todavía, ya lo veis por lo que ha de pasar mi carne vieja, una carne que va a la disgregación, que ya no me sirve de mucho de lo que me sirvió. ¿Sirvo yo para imponer ideas insanas a un centro que fundó, Dios mío, que fundó lo que en la práctica luego dícese está en el frente a su izquierda y derecha después de tantos años de por la tierra sufrir? ¡Alma tan querida!, que yo, sin ser yo, sin quererlo, pero sin poderlo evitar, yo sea una semi-causa tantas veces de su dolor, que yo vea que se apela a la artimaña de para acercarlos a mi lado quitarle sus ovejas. ¡Oh!, Padre, ¡oh!, y que luego esas ovejas, al contagiarse con las otras ovejas que están a mi alrededor, sean, sean lobos solamente con la piel de oveja de un pastor que, claro está, fué el lobo peor de aquel rebaño pequeño, pero grandioso, como no ha habido ningún otro igual, de aquel Cenáculo del que fuí yo el peor. No, no quiero entristeceros. Tampoco podría deciros lo que quiero, estoy condenado esta vez a enmudecer. Pues bien, dejadme absorber de un hermano de pacto un instante nada más.

Gracias. Pues bien, animaos mucho, estudiad en todo, en Navidad, en todo lo que os rodea, aquí y fuera de aquí, pero estudiad también muy sobre todo, como hago yo, en vosotros mismos, en vosotros mismos está el quid de la cuestión.

Que cada uno haga lo que pueda, el que no pueda aceptar que no se burle, ni niegue, que crea que no ha llegado aún a poder comprender y que quiera más estudiar; así os dice una pobre alma que ya por la tierra rescata y calla, enmudece, viéndolo todo por ser vidente, respetándolo todo y teniendo que enmudecer ante todo por dolor que coseche en este verlo todo; haceos fuertes y valientes en el dolor, absorbed de él y antes de hablar pensad primero un momento y en muchas ocasiones enmudeceréis y en otras hablaréis, pero hablaréis mejor. También yo estoy pactado; escuchad al 12. Brevemente; pero yo desliaré el trance para que pueda el cuerpo modificar el físico facial que yo, pobre de mí, perturbé un algo. Será un instante la cuestión. Esto más le habré de agradecer y él a mí perdonar.

* * *

Y bien, también el 12 está aquí, ocupando su lugar; ocupo el que Dios me ha dado esta vez para mi progreso. Ocupo mi combatida herramienta de carne, si bien para tener más libertad la he puesto en trance también. Así el hombre no será consciente, y aunque nada he de decir de que el hombre pueda avergonzarse, pero seré más libre, más libre, en un sentido, sí, en otro sentido el alma, dejadme que os diga que no es libre hasta que no ha vencido las cadenas que en su propia ignorancia se forjó. Yo me las creé muy grandes, yo he sido muy perverso, si bien el alma no tiene perversidad. Estudiad en el proceso de mis encarnaciones que se cuentan por centenares; en la tierra fuí ultra perverso, Papa varias veces, y cada vez criminal en el decir del hombre. Dentro la casta lo corrí todo, desde el traje blanco al negro, pasando por el gris, por la combinación de blanco y negro y toda la gama de los pardos, y si hiciese falta un epílogo doloroso, os diría que fuí también el triste y pobre inquisidor general. He sido rey, caudillo y Gran Capitán miles de veces, las unas en simbolismo y las otras en lo material y en todas ellas causé víctimas, destruí cuerpos, deshice hogares, destruí la paz con los celos. ¡Cuánto daño causé! Justo es que mi cuerpo de hoy sea su mayor tortura los celos de los demás. Con la lujuria, ¡cuánto daño realicé! Justo es que por la lujuria se ataque

a mi cuerpo, justo y muy justo también, y así sucesivamente os iría diciendo todas las causas lógicas de lo que hoy le toca a mi cuerpo por no deciros a mí el padecer. No me quejo, no; afortunadamente el cuerpo me es algo dócil, casi siempre, en lo menester, y aún cuando nada más pudiese hasta el final conservármelo, como ahora, me esperanzo, si bien aspiro a mejor. Quiero que sea más fuerte, más apto, más dócil, y a la vez, y a la vez, aunque lo comprendáis menos, digo aquí, quiero que sea más progresivo para mí, quiero que esa ley de complacer la depure mejor, quiero que esa ley que es algo, que es algo bien práctico que él pronuncia del jarro de agua fría, quiero que la esgrima más, más; quiero que no tema, ya casi no la teme, pero quiero que llegue a no temerla en absoluto las salpicaduras de esta ley horrible del qué dirán. Quiero que espere siempre la agresión de carne y de no carne, quiero que se haga en suma inmutable, para ser así el instrumento de mi emancipación. ¿Lo conseguiré? Dios sobre todo, le hago pronunciar con gran frecuencia a él. Pues entonces, pues entonces, sí, entonces, el 12, ¿qué más podrá añadir? Que os es un ínfimo pastor por la tierra, que practica un mísero apostolado, queriendo esta vez, ya que no supo hacerlo aquélla, imitar al Redentor. Del querido hermano número 11, la congoja habéis presenciado que le asfixiaba en mi cuerpo, al recordar cierta efeméride; y bien, dijo bien, cuando afirmó que el que comete un crimen repercute después con gran dolor. ¿Queréis crimen mayor que no creer lo que se ve ni casi lo que se toca? ¿Queréis tortura mayor? Amar a un ser y negarle por incredulidad; amar a un ser y que el ser tenga que descender envolviéndose en la ultrahumildad y que os tenga que decir: «Tócame. ¿Me crees ahora?» La vergüenza, el dolor, el querer no ser en aquel momento, el pobre ser que así vive la Vida, y luego dura siglos como dijo el 11, y esa verdad así cuántas víctimas con ella no se ha de hacer, víctimas que luego, como es natural, habrá que recoger y de aquí los siglos que en la tierra solemos pronunciar. Yo no me atrevo a hablar de postrimerías de la carne, no me atrevo. La ley de la incredulidad colea demasiado, ciertas otras, ciertas otras debilidades por amortiguadas que estén... no me atrevo, no digo que sea imposible, nada existe en lo imposible por Dios creado, lo sé, pero tampoco me atemoriza la necesaria persecución que me rodea de día y de noche en el hogar, aquí y en todas partes donde quiero actuar. No, no me atemoriza; sé que todo cuanto proyecto al quererlo realizar ha de encontrar los grandes obstáculos, las grandes vallas de la gran incomprensión, hasta la espera, la espera anhelosa, como le hago decir a mi cuerpo, a veces esperando en este negar, en ese insultar, en el lenguaje de la carne, en ese burlar, en ese semi-incomprender buscando, digo, el control de que mi forma y yo estamos un algo en el sendero de llegar a hacerlo bien, porque si lo hiciésemos sin la incomprensión de los demás, si lo hiciésemos en medio del aplauso de nuestra hermana Humanidad materializada, si encontrasen bien hecho todo lo que mi forma hoy de carne y yo vamos haciendo en plena lucha por el mundo, ¡ay!, si lo encontrasen bien los demás y lo aplaudieran, ¡cómo lloraría yo! Creo que no tendría ya esta carne. No, afortunadamente, pues, no me quejo y estoy bien situado. No me falta nada para vencer, lo sé, y a la vez si queréis me falta todo, porque es una incógnita perenne en el alma el «¿Podré? ¿No podré?» Si el alma es estudiosa, si está instruída en el mundo que habita en el summum que lo pueda estar como lo estuve diciendo, verá qué cosas podrá realizar, que está dotada de todo lo menester, pero, ¿querrá poder? He aquí la esfinge. El alma, serena cual ave fénix saliendo de las cenizas, es inmortal, ¿qué vas a ignorar, alma? Eterna viajera que va de morada en morada del dolor, sí, pero, ¿podré esta vez? He aquí. Sé que para poder cumplir esta vez mi principal misión es dedicarme por completo a la emancipación, eso, eso, a ayudar a la emancipación de las almas que Dios me ha ído y va acercándome de continuo para que se cumpla la ley. Todas ellas, como me pueden comprender, me aceptan, me rechazan, me insultan, me calumian, me persiguen, sé que si cumplo ante Dios con mi deber, la paz y la serenidad estará en mi y en mi forma. Sé que, además, me iré llevando de ese mundo mi emancipación. Sé, también, ¿qué voy a ignorar en lo teórico? Repito, sé también todo lo que me rodea, con carne o sin ella, y a nada y a nadie temo, sólo me temo a mí. Soy, pues, un pequeño operario, muy

MEDIANIMICA ESCRIBIENTE

por el médium S. B.

Calma, que no quiere decir estacionamiento; modestia, que no significa enmomiamiento, sean las dos muletas que te acompañen en tu ruta peregrina por este planeta.

Calma en el sentir, energía en el actuar, modestia en el vivir, pero despreocupación en el obrar; la energía es imprescindible si se quiere un algo de progreso conquistar, pues proponte siempre que sea menester y lo será, cuando más te esfuerzes, en todo instante así podrás alcanzar por ese camino que es tan pedregoso, pero que es tan eficaz.

¡Qué dulce es el vivir! ¡Quién de vosotras supiera comprenderlo! ¡Qué cambio en su apreciar se operaría! Comprender lo grande, lo sublime, lo inmenso, es el deber de los seres todos, es el dote legado por el Creador.

Vosotras aspiráis, pero ¡qué pocas sois las que bien estudiáis! En cambio, con qué constancia practicáis lo que es tan grosero por vulgar.

La constancia es la necesaria herramienta para conquistar lo que se quiera, pero esa no se debe limitar en un sentido sólo sino que debe abarcar todas sus ramas, constancia en el aprender, luego en el estudiar, después en el intento de práctica, y al fin en la práctica continua e ininterrumpida. Así paso tras paso, peldaño tras peldaño, se va uno acercando al punto cardinal, al cumplimiento exacto del individual deber, ese deber que beneficia a uno porque primero beneficia a los demás, porque al practicarse no se circunscribe en el yo personal, sino que irradia sin distinción por todos lados.

El día que todas sepáis cumplir con el deber, ese día estaréis en el sendero y si persistís cumpliendo, seréis invencibles y os ganaréis un plano mejor.

Todas las almas, todas, hemos tenido que pasar por esa eterna faceta; cuando se la llega a practicar ya no se deja jamás de avivarla, pues a medida que se gana de graduación, más, mucho más se intensifica.

Todo cuanto existe tiene trazado en el infinito ser su destino, todo cumple con su deber cuando es materia gaseosa, líquida o sólida, si bien en la parte intelectiva de esa esencia vital que cada ser de por sí lleva, está dispuesta por su Creador por haber ya evolucionado lo suficiente, de toda facultad aunque latente y con la libertad necesaria, y en este caso ya no sigue los preceptos que sigue la materia en sus múltiples manifestaciones sino que actúa bajo el dominio de sus facultades, que al no hacer el debido uso de ellas se va ciñendo en cada caso el grillete que en los siglos, que no existen en la eternidad, tendrá que enmendar hasta convertirse en manso, en humilde, en sereno y consciente ser, despierto ya a lo grande, a lo sublime y siendo en tal sentido un adorador eterno del Amor Padre que lo creó, adorador por ser obrero, por ser operario infatigable, y por ser el sediento de más saber para siempre más y mejor amparar y amar.

Almas hermanas, ¡vivís muchas aún muy poco despiertas a la realidad de la vida! Mi amor os viene a ofrecer su pequeño perfume; dejad los envolventes atavismos, dejad cuerpos de mujer de disfrazaros, dejad ya de una vez esas tristes y retardatarias coqueterías, Dios no os quiere enmascaradas, sino limpias de cuerpo y alma dispuestas para cuando sea hora, a ser fuentes perpetuadoras de la especie, cada paso que daréis en el camino de la naturalidad tendréis la íntima satisfacción que produce el saber un algo cumplir con el propio deber.

Ni una sola está exenta de nada que deba necesitar, todas tenéis lo mismo en esencia, pero no todas hacéis el mismo uso de los conocimientos, ni os esforzáis lo mismo en las prácticas, por esto es causa que muchas os encontráis en un plano de casi paralización, querer ser todas co-

---

pequeño en el mundo tierra de la divinidad, que sabe lo que quiere, que sabe lo que dispone para poder cristalizar en su querer, que sabe el camino a seguir, sin titubeos. No me falta nada, es verdad, para vencer; me sé asistido, más, iba a decir, de lo que me merezco, pero esta sería una frase literaria de la tierra. Dios no da más, sirviéndose de su obra, que lo que uno se merece.

(Continuará.)

mo debéis ser, y veréis que pronto cambia vuestra marcha, y no tan sólo esto, sino que recibiréis lo que hoy queréis, pero que para alcanzarlo no os esforzáis. Esfuerzo no debe faltar en ningún intento, constancia tampoco, espíritu de sacrificio menos; sin esto no se consigue nada.

La lucha contra la materialidad conduce al exterminio de la misma, y con la lucha para la conquista del amor se llega a vivir en tesitura espiritual superior, pues querer todas así vivir, por saber todas con vuestro deber cumplir. Adiós.

LA GULA

(Traducción portuguesa)

La gula, en el decir de Tolstoi, es el fin principal de la vida para la mayoría de los hombres, y añade que el propio pueblo trabajador sólo hace excepción a esta regla en la medida que la falta de medios le impide poder entregarse a semejante pasión, ya que, siempre que las circunstancias se lo permiten, a ejemplo de los grandes, busca los aperitivos más agradables y come y bebe tanto cuanto le es posible.

Ay de nosotros, que no tendríamos que lamentar las tristes realidades que infelizmente tenemos, si no fuera la mitad o más de los procedimientos a que el pueblo se entrega, a ejemplo de los grandes.

Sabemos de pequeños artistas, de trabajadores modestos, de empleados públicos de parcos rendimientos y numerosa familia, que evitan, por loable espíritu de economía, meterse en un coche, lo que daría algún descanso a sus piernas y disminuiría su fatiga, y que, sin embargo, gastan algunas monedas al día en mejunjes y bebidas inútiles, si no perjudiciales, simplemente porque así vieron hacerlo a otros hombres de su clase, más favorecidos o menos escrupulosos y por el placer que esos líquidos artificiales y sospechosos les causan al paladar.

¿Es esto sensato o tan siquiera disculpable? De la gula escribió en una ocasión el Sr. J. D. L. en nuestro colega «O Ideal».

«Entre los pecados capitales, uno hay, la gula, que sobrepasa a todos en daño y extensión. Y cuando escribo gula no trato tan sólo de la gula del estómago, que tiene como antídoto la virtud llamada templanza, pero sí de la gula pasional, de la gula afectiva (?) que otra cosa no es el gusto exagerado de vestir caro, ni el deseo irreprimible de poseer mujeres.»

(Nosotros diríamos, en vez de gula afectiva, ansia lujuriosa, abarcando en esa designación ambas manifestaciones pecaminosas del pervertido gusto de quien las posee.)

De cualquier modo y como sea, lo cierto es que el articulista no yerra agrupando todos esos defectos con la misma clasificación de gula.

Si la afectividad existiese entre los hombres, bastaría por si sola para impedir la práctica de tanta indignidad, de tantos desatinos como esos que por ahí nos sorprenden a cada paso y se diría serán cada día más frecuentes.

La afectividad es el sol de la existencia y ésta encapricha mucha gente en llevarla lo más oscuramente posible.

L. L.

(De *O Vegetariano*, de Oporto.)

Suscripción Pro-MACROCOSMO. — Suma anterior: 2.343'35 pesetas. F. E., 2; J. S., 5; C. B., 5; F. L., 0'40; A. C., 0'40; G., 2; F. Ll., 1; F. M., 5; Mesa, 0'40; Floreta, 1; Mesa, 0'30; E. C., 1; C. B., 5; M .G., 1; F. E., 2; J. S., 5; Una voluntad, 1; Mesa, 0'50; Aurora, 5; J. L., 1; E. C., 0'40; C. B., 5; Gandhi, 5. Total: 2.397 pesetas.

NUEVO SEGURO DE VIDA



—¿Por qué se pasea usted arriba y abajo, por delante del hospital?

—Es que estoy aprendiendo a conducir, ¿sabe usted?, y estando cerca del hospital me encuentro más tranquilo.

Curaciones obtenidas en la Clínica de Cura Moral del Cenáculo

C. M. Cuerpo de mujer, 36 años, casada. Convive con su esposo y con su madre. Al presentarse a la clínica, la acompaña su madre, la que explica que su hija hace ya más de dos años que ha perdido el habla por completo, lo que determina un gran dolor de todos los que forman el hogar, con derivaciones en el terreno económico que detalla. Explica todos los médicos que han tratado a la paciente, así como todos los farmacos empleados por aquéllos sin conseguir devolverle el uso de la palabra. Desengañados la paciente y sus familiares de que los médicos alópatas puedan curar su mudez, acuden a la clínica con la esperanza de ver si en su triste caso puede conseguirse el *milagro* de la curación, como otros obtenidos que les contaron.

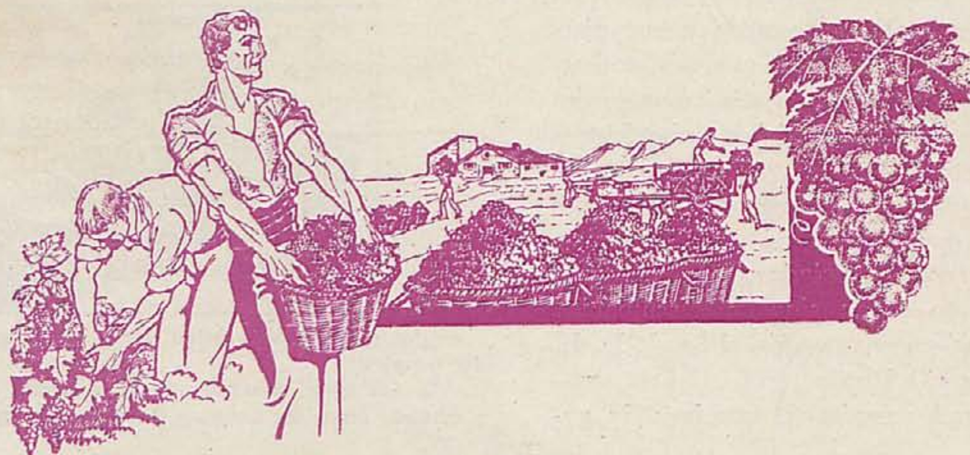
Nuestro hermano facultativo la estudia en el doble séntido físico-espiritual, y dándose cuenta de que existen causas en ambos terrenos que determinaron y sostienen la mudez, marca un sencillo régimen alimenticio y curativo adaptado a naturaleza, cuanto al primero, y en lo demás hubo necesidad de consumir siete sesiones, en las que nuestro hermano facultativo director hizo intervenir a varias de las voluntades auxiliares de cura, con el fin de crear un hermoso y colectivo lazo de amor entre varias almas, para el mañana de no carne y un aceleramiento en hacer desaparecer la causa astral.

Desde la primera sesión afirmó nuestro hermano facultativo a la paciente y a su madre, que se trataba de un caso de posible cura, si la paciente se atenía en absoluto a las recomendaciones que se le harían, con el fin de obtener ante Dios el indispensable merecimiento para corregir tan total disfunción, y pese al pesimismo de la paciente que por signos y escribiendo lo que no podía pronunciar, desconfiaba conseguirlo, como a pesar de su temor de no curar, realizó exactamente todo cuanto se le recomendó, se obtuvo la cura por completo, sin que a pesar de los años transcurridos se haya repetido la mudez.

Hacemos gracia a nuestros benévolos lectores del júbilo de la paciente y familiares, los cuales, aunque ayunos de conocimientos de las dos ramas que fueron empleadas para obtener la curación, no podían negar la realidad que los hacía felices.

Brindamos a todos nuestros lectores, lo mismo a los iniciados en Espiritismo y Naturismo que a los profanos en ambas ciencias de curar, este caso clínico que, como tantos otros, puede servir para mucho cavilar los unos, y a nosotros y a los que como nosotros sienten, piensan y pueden ya un algo practicar, para dar gracias a Dios.

Antonio





BOCETOS BIOGRÁFICOS DE NATURISTAS

LUIS KUHNE

por A. B. M., aprendiz naturópata

(Continuación)

Prometimos a nuestros lectores ocuparnos de lo costoso que le resultó al genial autor del popular libro «La Nueva Ciencia de Curar» el llegar a concebirla, y en cumplimiento de lo prometido, pasamos a escribir:

Tras numerosísimas observaciones en *sanos* y enfermos, luego de las realizadas en su propio cuerpo y en los de sus queridos familiares, e incontables y profundas reflexiones, pudo por fin Luis Kuhne, paulatinamente descubrir los principios en que basó su nuevo sistema curativo.

Fué tan intensa, tan rotunda la convicción adquirida sobre la verdad y eficacia del sistema descubierto, que no dudó ya de dedicar por completo lo que le restase de vivir físicamente a la divulgación del mismo, no reparando en esfuerzo ni sacrificio alguno para conseguirlo.

Pese a la desconfianza e incomprensión de la mayoría que ya descontaba encontrar, se lanzó con plena generosidad, a la práctica sublime de teorizar y practicar continuamente el nuevo sistema curativo a favor de su hermana humanidad. Esta, al principio un algo largo, no le perdonó su carácter no facultativo, para admitirle que hubiera podido descubrir el origen de todas las enfermedades, cosa que no habían podido conseguir los más reputados galenos de la época, los cuales acababan siempre por declarar incurable toda afección crónica. Saturados todos ellos de conocimientos atávicos erróneos sobre el tema y de afirmaciones contemporáneas hijas de estudios de laboratorio y casi siempre ayunos de la base principal que para todo espíritu medianamente observador deberá ser siempre el estudiar el metabolismo en el propio hombre o mujer, llegaban vanidosamente a la afirmación del origen microbiano. Convencidas las masas de que los microbios eran la causa de todas las enfermedades y que solamente destruyéndolos se podía sanar, y no pudiendo entonces comprender que no eran los microbios el verdadero origen mórbico, como asimismo que para poderlos destruir se destruía al mismo tiempo el cuerpo que se pretendía sanar, se entregaban convencidas a los médicos de la medicina química confiados en que no existía terapia mejor.

Esto dará a comprender a nuestros benévolos lectores lo difícil que le había de ser a nuestro biografiado el abrirse paso entre un ambiente tan densamente enrarecido y fanático, al proclamar con su sistema todo lo contrario de lo afirmado por la medicina oficial.

Si de la medicina tradicional pasamos a la natural existente entonces, veremos fácilmente que Kuhne no podía ignorar que existían distintos sistemas curativos naturales, ya que todos aquellos así se denominaban.

Así habremos de aceptar que estudió debidamente las prácticas de cada sistema, y que no podían ser para él ningún secreto las aplicaciones de agua fría que aplicaba a los enfermos el genial Priessnitz, Kneipp con variadísimas aplicaciones de agua también y además su recetario fitopático; Schroth con su conocida dieta seca y enfriamientos, y Rikli con su sistema a base de aire y sol, para no citar más que los autores más populares. ¿Qué resultado obtuvo de sus estudios? La convicción de que todos los sistemas de los citados autores y muchos otros eran incompletos, ya que carecían del conocimiento de las causas de las enfermedades y de la verdadera ciencia de sanarlas.

Encontrándose pues aislado, como vemos fácilmente por lo descrito, de todos los sistemas conocidos de *curar* enfermedades, y ayuno de todo título académico, podía encontrar únicamente como encontró, la indiferencia en el mejor de los casos en el público, y la persecución más despiadada en el campo facultativo, ya que tenían que ver en él al curandero de turno, cuando no cosa muy peor. Pero nada le arredró, y abandonando su fábrica en que cosechaba tan sanos balances, se entregó por completo a la labor, que era ya su ideal, de ayudar a su

hermana humanidad a pesar de ella misma.

Lo primero que decidió implantar fué un sanatorio verdaderamente naturista, para el *tratamiento de las enfermedades, por la nueva ciencia de curar, sin medicinas ni operaciones*, como rezó luego la propaganda del mismo. Al consultar su proyecto con algunos de sus más intimos amigos y también con su querida compañera, en vez de encontrar alientos halló todo lo contrario de quienes temían un fracaso por la falta de ambiente, etc.

Mas nada pudo retenerle ya, y el 10 de octubre de 1883, se inauguró el Sanatorio Kuhne, en Leipzig, luego de universal renombre.

¿Qué resultado le dió en todos los terrenos el tal Sanatorio?

Esto es lo que trataremos en nuestra próxima continuación, para la que emplazamos a nuestros muy estimados lectores.

(Continuará.)

SIN COMENTARIOS

(Fragmento de un notable artículo publicado en «Pro-Naturismo», de México):

«Y decimos que se necesitan esas dos cosas esenciales, porque, de lo contrario, las personas que no se encuentran en este plano mental constructivo, nunca podrán aceptar y menos practicar diariamente por el resto de su vida esta disciplina alimenticia, que permita después de un año cuando menos, descubrir las ventajas fisiológicas, y la placentera sensación que da la *sensibilidad glandular bucal y estomacal*, al llegar a percibir los nuevos y desconocidos sabores hasta entonces, de las sales y otros elementos naturales que poseen en sí los alimentos vegetales, crudos, y científicamente preparados o cocidos, que no quedan desvitalizados, ni están adulterados con preparaciones antinaturales de especies excitantes, que nulifican y matan todas las virtualidades y beneficios de los alimentos naturales.

Por eso, en la *cocina naturista moderna*, se elimina el uso de la sal y la grasa animal en el cocimiento de los manjares, se perfecciona la forma de cocerlos y se modifica la manera de combinarlos. Lo primero se hace porque la sal de cocina y la grasa hacen más indigestos los alimentos, pues al saturarse las substancias de esos elementos, se dificulta más su desintegración y acción disolvente sobre ellos del jugo gástrico o estomacal; por eso todo y verdadero y competente profesor o cultor de naturismo, recomienda no tomar cosas saladas o en salazón, ni cosas fritas; indicando a los principiantes en este entrenamiento de nueva forma de alimentarse, que si se les hace muy duro no tomar sal y grasa con los alimentos, la forma menos perjudicial es poner sal al manjar al comerlo, lo mismo que usar un poco de aceite de oliva puro, no quemado o calentado, con sus alimentos, pues aún el aceite que es vegetal después de quemado o cocido es indigesto, y sufre al cocerse una transformación que lo hace dañoso; además, la sal de cocina o de mesa perjudica grandemente a las glándulas bucales, pues atrofia su sensibilidad gustativa natural, irrita la mucosa estomacal predisponiendo a mucha sed, resultando que, al saciar ésta, la demasiada cantidad de agua ingerida con la comida, debilita la potencialidad o fuerza del jugo gástrico, predisponiendo a las dispepsias u otros trastornos estomacales e intestinales. Y si no fuere esto bastante, se ha comprobado que el uso frecuente y constante de la sal, tal como se acostumbra por la mayoría de la gente, es la causa del endurecimiento de las venas y arterias, atrofia y rugosidad de la piel, y por su afinidad con el agua retiene ésta en los tejidos y produce la temible *hidropesía*, no siendo tampoco ajena la sal a la manifestación del cáncer.»

Todo médico o instructor naturista que lo sea en verdad, jamás se prestará a recetar ni aconsejar el consumo de los llamados "específicos naturistas", se limitará siempre, en dietética, a aconsejar el comer alimentos sencillos y de origen y estado absolutamente natural. También se sabrá abstener de colaborar en las mal llamadas revistas naturistas que publican anuncios de venta de tales perjudiciales "específicos", y no habrá "razón" ni "argumento" que esgriman los editores de tales libelos que les puedan convencer, para seguir colaborando en las columnas de tales publicaciones.

Por el fruto los conocéis, dijo Jesús, pues los que prosigan su colaboración, más claro ni el agua.

MACROCOSMO

Dictámenes medianímicos escribientes obtenidos al empezar sus trabajos el "Grupito de la Paz"

Bien está la oferta por sana, sincera y fraternal. Quisiéramos salir al encuentro de vuestro sano interés, y comunicaros las causas de cierto efecto, el por qué de ciertas situaciones de dolor y de otras luctuosas e inharmónicas, pero la Ley justa y sabia no lo permite todavía, y por algo será.

Sin embargo, vuestra llamada llegó y fué atendida, no desmayéis sea el que sea el resultado que os parezca que vais obteniendo en vuestro pedir y practicar. Actuar siempre como si tuvieseis la seguridad de obtener la paz pedida. Que nunca se pierda por vosotros, que jamás os pueda ocurrir que luego, al dejar la carne, sufráis al ver que pudisteis hacer algo que no realizasteis por creer que estabais perdiendo el tiempo.

Jamás perderá el tiempo el alma que animando carne sobre todo, sienta la sed de pedir ser útil en las torturas ajenas, pues aunque haya casos que no quepa en Ley el conceder, siempre encontrará luego el alma, en su haber, el premio de bien haber vibrado y practicado por el infortunio de sus hermanos en general.

Alentad, pues, perseverad en vuestra hermosa aspiración, y si queréis ser iluminados y protegidos por quienes puedan hacerlo, merecerlo primero haciendo lo propio vosotros con aquellos que ocupan grado inferior al vuestro y los veáis sufrir.

* * *

Incansables practicantes, por ahora, en busca de Paz. Vuestra labor nos satisface por demás, almas queridas. Seguid constantes como hasta aquí, no os detenga vuestra pequeñez, que siendo amor la esencia que os impulsa, grata ha de ser a Dios vuestra labor.

Pedir por los demás, ¡qué hermoso es! En ese pedir, solicitar además ser utilizado para conseguir lo que se pide, demuestra la graduación alcanzada en el amar y proteger. Ciertamente sois pequeñitas todavía, por lo que llegaréis a ser, pero que esto no os detenga, os repetimos, porque bien laboráis en vuestro minúsculo taller.

Perseverancia en bien pedir y en actuar por amor, y, ¡adelante!, siempre ¡adelante!, os dice nuestra experiencia y pobre amor.

Muy lejos iréis si no os detenéis, pero pensad que el peligro de detenerse o desviarse está en vosotros, ya que la carne es a la vez que útil herramienta para amar y proteger, el peligro mayor para el alma, según el uso que haga de su cárnica herramienta.

No desmayéis en ninguno de los casos pedidos, seguid ahora y en todo momento que a ello os sintáis impulsados, pidiendo por amor para ellos y, Dios sobre todo, solamente por ahora os podemos decir.

Esperanza y constancia sea siempre vuestro lema si queréis triunfar en vuestra labor.

DE PARIS

En la popular revista «La Griffe» (La Garra) que se publica en la capital de Francia, y en su número del 24 de marzo, nuestro estimado amigo y hermano en creencias, el conocido publicista G. G. reproduce un artículo que sobre Gandhi publicó MACROCOSMO tiempo atrás.

Encabeza dicho artículo, Mahatma Gandhi. Empieza declarando el origen de donde toma integramente las noticias sobre el hermano indú, y termina con el siguiente párrafo: «Así se expresa la revista naturista de nuestro amigo Antonio Badía Matamala, que persigue en España la misma bienhechora labor que realiza en Italia nuestro amigo Lambero Paoletti en su «Idea Naturista» y en su notable obra «Naturismo».

Mucho agadecemos a nuestro querido hermano en Naturismo y Espiritismo su labor de propagar la vida de Gandhi, en el que tantos tanto podemos aprender. Además, y sin proponérselo seguramente, le debemos también agradecer la noticia que ignorábamos de que en Italia hubiese un hermano con el que por lo visto coincidimos en obrar. ¿Sería mucha molestia para nuestro buen amigo G. G. remitirnos la dirección de Lamberto Paoletti, para entrar con el mismo en relación?

Terminamos estos breves renglones dándonos el gusto, esta vez públicamente, de quedar a disposición para todo cuanto podamos serle útil, así como las modestas columnas de nuestra amada MACROCOSMO.

VOZ DEL PUEBLO

A los hombres de corazón

Publicamos la siguiente carta aparecida en «El Liberal» y que debe reproducir en su primera plana toda la prensa española:

«Señor censor, no teniendo este escrito otro objeto que llamar a los sentimientos del pueblo, le rogamos deje que se publique, quedándole muy agradecidos. — «Los obreros sin trabajo».

Somos los andrajosos que por donde pasamos repugnamos a las gentes; los desgraciados de la fortuna; los que, cansados de llamar a todas las puertas, con mirada despreciativa se nos echa; somos los obreros en paro forzoso por el progreso de la mecánica; ese ejército de miles de vidas truncadas en plena actividad, convertidas en piltrafa humana y condenados a muerte. Siendo resignados, no subiremos al patíbulo ni seremos fusilados; nuestra condena y la de nuestros familiares es más cruel, más refinada, más fría; es por agotamiento físico, por el hambre y la miseria, que poco a poco nos aniquila; el crimen de mayor perversidad y refinamiento no se puede igualar al que se comete con el obrero en paro forzoso.

Reclamamos el derecho al trabajo que como obreros nos corresponde, y como éste se nos niega meses y años y no tenemos pensión vitalicia, contando con toda la Prensa, sin distinción de ideas políticas, ha de recoger nuestro grito en demanda de solidaridad humana; a todos nos dirigimos para que lo recoja quien pudiendo quiera enjugar miles de lágrimas.

¡Hombres de ciencia y de saber humano: salid de vuestros estudios y escuchad la voz de los trabajadores! ¡Gobernantes y políticos, que en vuestra boca está el nombre del sacrificio! ¡Prensa y periodistas, que decís tener vuestras plumas al servicio de las causas justas!· ¡Banqueros y poderosos! ¡Ateos y cristianos! A todos los que tenéis asiento en el banquete de la vida y cubiertos los cuerpos con ricas telas, los obreros en paro forzoso os hacemos estas preguntas: ¿Habéis pensado alguna vez que hay miles de criaturas humanas que, sin más delito que el de haber nacido, no tienen asiento en dicho banquete de la vida, ni harapos con que cubrir su esquelético cuerpo? ¿Qué son muchos los enfermos tuberculosos por el hambre y la msieria, esperando una cama en un sanatorio, siendo demasiado tarde en cuanto les toca su turno? Mientras esto ocurre, ¡oh, sarcasmo de la vida!, gatos y perros son criados a regalo. Si a esto no se pone remedio inmediato por medio del trabajo manual o intelectual y asistencia a los enfermos, la palabra humanidad en muchos labios será blasfemia.— «Un grupo de obreros en paro forzoso».

EL TABACO

Este veneno es el más perjudicial para la salud.

Debería ser uno de los deberes de cualquier Estado civilizado, hacer que todos los menores, en la escuela, fueran conociendo los efectos mortales de este terrible veneno, que constituye la mayor amenaza para la sociedad, de las drogas prohibidas, como, por ejemplo, el opio, lo es más el tabaco por ser generalmente más usado.

Por cada víctima de opio hay probablemente más de 1.000 víctimas del tabaco. Este causa hipertrofia del corazón, degeneración grasienta en el mismo órgano, palpitaciones y catarro de los bronquios.

Contribuye a la parálisis de las piernas, debilidad de la vista, determinando algunas veces la ceguera· Embota los sentidos del oído, gusto y olfato. Produce el cáncer de los labios y una de las causas que más contribuye a la impotencia en los hombres. En vista de esto, cuando las mujeres encorajan a los maridos para fumar, no saben lo que hacen.

El Dr. R. dice: El tabaco, aunque sea usado con moderación, produce dispepsia, dolores de cabeza, temblores y vértigos.

La nicotina es uno de los mejores amigos de los médicos. Como que éstos viven de las enfermedades, no pueden tener mucho interés en impedir que los vicios las produzcan.

Los esclavos de la nicotina, se preparan el terreno para la mesa de operaciones y una muerte prematura.

DR. A. D.

Carlos de Sena García

CANCIONERO NATURISTA

Cantares dedicados a los niños de las escuelas
españolas y de las Repúblicas suramericanas.

(Continuación)

ACERTIJO

En el campo bala o muje
y tiene dura la testa;
para comerla la matan
y donde se vende apesta.

Grato olor, jugosa y dulce
y en los árboles nacida,
la legó Dios a los hombres
para conservar su vida.

CANTARES

El limón es antiséptico
de la sangre en general
y ocupa un alto peldaño
de nuestra escala frutal.

La naranja, dulce y rica,
muchas vitaminas tiene;
comiendo muchas naranjas
la vida el hombre sostiene.

Si respiramos muy hondo,
comemos fruta madura,
con baños de agua, sol y aire
tenemos salud segura.

La fruta tiene la vida,
la carne tiene la muerte;
comed sólo de una u otra
y veréis cual es más fuerte.

Creedme, señores míos:
es una triste ilusión
creer que nos dan la vida
el chorizo y el jamón.

Porque soy vegetariano
me has negado tu querer;
prefiero a comer de carne
quedarme sin tí, mujer.

Los niños que comen fruta
son buenos y cariñosos;
los que de carne se nutren
son fieros y revoltosos.

Poned a un niño pequeño
fruta y carnes a la mesa
y veréis, con sabio instinto,
por cuáles más se interesa.

¡Pobre humanidad doliente!
¡Cuánto tiene que sufrir
por sus muchas perversiones
en el modo de vivir!

Unida de Tierra y Sol
la magnética corriente,
al hombre que va desnudo
le hace fuerte y resistente.

La fruta dulce y sabrosa
tiene el aliño mejor,
y la carne hay que aliñarla
para embozar su sabor.

Mucho te quiero, morena,
pero te debo indicar,
que en lo que comas de carne
no nos podemos casar.

Si comieras muchas frutas
y no la carne que excita,
como ahora eres algo bella
serás luego más bonita.

Tus dientes, comiendo fruta,
producen grata impresión,
pero repugnan clavados
en un trozo de jamón.

(Continuará.)

COLABORANDO

¡JESUITAS...!

Escribe si te place y estudia mi razón, mi buen hermano. Toda tu demanda es noble y muy digna de ti, pero tiene el punto flaco que marca tu humildad en esta ocasión, al creerte no bien del todo preparado para contender a fondo si se tercia (como dices) con el fariseo de turno. Cuanto a lo de exponer los argumentos y razones, habré de decirte de una vez para siempre, que la forma es lo de menos para convencer a una mente sana, lo demás es y será siempre la esencia de Verdad contenida en el concepto o afirmación que se escriba o pronuncie. Pues bien, me apresuro a dictarte que está en ti por oral y por escrito, no lo suficiente, sí lo sobrado, para contender no solamente con el infeliz a que mentalmente has aludido, sino con otras fuerzas mentales muchísimo más poderosas de que dispone la tristemente célebre **Compañía**...

No te diré pues, ¡valor! porque a diario demuestras por la tierra si eres o no valiente, pero sí te diré, por lo mucho que te amo: Ni un átomo de segundo vaciles nunca en cumplir con tu deber, y para conseguirlo, vigila incluso a tu modestia, para que no pueda ser nunca la causa de detenerte en tu terráquea labor. En esta ocasión, no cuentes conmigo en el sentido de que, llegado el caso, te venga a iluminar, (como pedistés) pues debes servirte de lo tuyo y nada más. Al así actuar, me encontrarás a mí, no a mi dictado ni a mi inspiración, si a mi amor hacia ti, y a la influencia lógica de nuestra pobre ley de afinidad.

Luego con calma estudia esta mi razón, y ahora déjame que te dicte unos pocos renglones dedicados a la **Compañía**...

«Mi muy amada y popular **Compañía**... ayuna de todo contenido de Jesús.

Llevas y llevarás hasta quedar extinta, el extigma amoral de tu fundador. Un guerrero te fundó y jamás la guerra se alejó de ti. De ahí tu necesidad de combatir siempre contra todo y contra todos. Pretendes mandar desde la penumbra en que tu fingimiento religioso te arrincona, y para conseguirlo, no reparas en medios como bien dijiste y practicastes siempre.

Tu origen guerrero te arrastra a luchar siempre, contra toda forma estatal que dócil no te obedezca. Con el pobrecito **prisionero romano** a quien siempre agrediste para mandar mucho más que él. Contra tus propios acólitos que no pongan ciegamente su inteligencia y voluntad a tu servicio y nada más, bajo pena, entre muchas variadas que creastes para poder escoger, de incluso como a personalidad humana desaparecer... Siempre tuvistes y tienes para tu especial servicio, aquella **santa inquisición** que vas modificando su apariencia de acuerdo con las posibilidades cesáreas contemporáneas. Combates a Jesús, al proclamarle rey, entre otras fariseaicas liturgias, de la que eres maestra en fundar, para en su nombre reinar tú imponiendo en la realidad de la vida física todo lo contrario de lo que VUESTRA VICTIMA predicó y practicó, y finalmente añadiré para no cansarte mucho, que también pretendes agredir a Dios, al presentarle cual un ser protervo, fundador de las penas eternas del infierno que sólo existe en la no paz.

Aquí concluisiono, diciéndote únicamente que puedes ir esgrimiendo por tierra española el **instrumento** que quieras a tus inconfesables fines, pero toma buena nota te dice mi amor, que si un día uno de los tuyos envuelto en su soberbia hija del poder colectivo que todos tus **instrumentos** se figuran poseer, encontró a una casi cieguecita, de la que Dios le plugo servirse para a tu **instrumento** un algo iluminar, hoy también por la tierra todo **instrumento** que utilices encontrará en momento de necesidad y en bien de todos como entonces, quien en nombre del Dios no protervo y por lo tanto todo Amor, le venga a iluminar.

Quedas avisada pobrísima **Compañía**... (a pesar de tus incontables millones) pues si rica eres, de muchas cosas de la tierra, todavía no has conseguido atesorar ni un átomo de Paz.»

Los grandes anticlericales

«O felice populum, o Ausoniam te gloriosam, si nunquam infirmator Constantinus tui imperii natus fuisset!»

DANTE. «De Monarquia»

«Uni s Machiavelli ingenium, acre, subtile, igneum»

(Juste-Lips. Doct. civil. Praefat.)

EL PADRE DE LA LITERATURA ITÁLICA, ANTICLERICAL



Galileo Galilei



Dante Alighieri, «El Poeta de la Cristiandad»

Nació en Florencia, en 1265; murió en Ravenna, en 1321

(Reproducción de un fresco atribuido a Giotto. - Museo Nacional. - Florencia)



Nicolás Maquiavelo

Retrato de Bronzino. Palacio Doria. Roma



Emilio Zola

«el grandioso poeta de las multitudes»



Gorki

el apóstol literario de la Revolución rusa



Miguel Angel

el autor de la más grandiosa pintura del catolicismo, «anticlerical, escéptico y pagano»



Tolstoi

«... fué religioso y anticlerical»



Víctor Hugo

el más célebre y fecundo escritor francés del siglo XIX

(*«La Iglesia Católica ante la crítica en el Pensamiento y en el Arte»*)

APARIENCIAS

No fíes en apariencias,
porque el aspecto no dice
lo que pasa en las conciencias.

¿No has hallado en tu camino
al cruzar el torbellino
loco que hay en las ciudades,
seres de todas naciones,
y de todas profesiones,
y de todas las edades?

¿Te has fijado en su semblante,
aunque sea un sólo instante?
Al mirarlo, ¿has meditado?
Uno aparenta contento,
otro, al revés, el tormento
en su rostro está grabado.

¿Ves, aquella viejecita,
que lentamente transita
y la mano va tendiendo?
Mirar su aspecto, estremece;
¿sufre?, a ti ¿qué te parece?,
dicen que vive sufriendo.

Dices tú: es pobre, es vieja,
va pidiendo ante la reja
de un palacio de riqueza...
No puede ser muy dichosa;
en su carita rugosa
se dibuja su tristeza.

No es cierto: allá en su alma
lleva tesoros de calma:
¿su aspecto no es agradable?
Su aspecto te ha traicionado;
es un diamante preciado,
en cáscara despreciable.

¿Y aquel señor que, en un coche,
va proclamando el derroche
que hace de sus millones,
y te contempla engreído,
con desprecio y complacido,
humillando corazones?

Su aspecto, ¿qué te sugiere?
Tiene casi cuanto quiere,
a juzgar por su presencia;
¿qué me dices? ¿Has leído?
¿Crees tú, que has comprendido
lo que siente en su opulencia?

Ya lo creo; yo presiento
que ha de sentir gran contento;
quién imitarle pudiera;
éste debe ser dichoso;
con tal lujo esplendoroso,
¿quién no le quiere y venera?

No lo creas; yo sé cierto,
que tiene un corazón muerto
para el prójimo que implora;
grande hastío de la vida
y conciencia envilecida;
éste, no ríe; éste, llora.

No te engañe, pues, el mundo;
sondea, hasta lo profundo;
no fíes en la apariencia;
el aspecto, nada dice;
muchas veces contradice
lo que pasa en la conciencia.

M.



ALGUNAS DE NUESTRAS REGLAS FIJAS

Siempre que lo permita el estado del comensal, comer natural crudo

Cuando el estado patológico no lo permita, añadir un plato pequeño al día de cocinado, con sustancias rigurosamente naturales.

Jamás cocinar con especies, ni sal de cocina (cloruro de sodio).

En las ensaladas, crudas, no añadir sal, ni vinagre, y sí aceite de oliva, zumo de limón o ambas cosas a la vez, si no es que se prefiere comerlas sin aliño alguno, por más natural.

No comer pan de clase alguna. (El pan no es una comida natural.)

En todo alimento cocinado, dar preferencia siempre al hervido sobre el frito. (El aceite al freirse, se transforma en ácido perjudicial.)

En todo hervido, hacer que los vegetales absorvan el agua, pues en ella quedan la mayor parte de las beneficiosas sales de los mismos. Si queda alguna, beberla antes o después del plato hervido. Es preferible que el hervido sea lento y corto, con el fin de que los alimentos conserven lo más posible de su estado natural.

Desterrar de la culinaria todo alimento derivado de animal, como huevos, leche y todos sus derivados siempre nocivos.

No beber nunca en las comidas, ya las frutas y ensaladas son riquísimas en agua natural.

Dar preferencia a los platos hervidos sólidos, en vez de los caldosos, como sopas a diario, etc. para evitar el aguachar (debilitar) los jugos gástricos.

Masticar y ensalivar bien cuanto se coma, para bien digerir.

No comer jamás bajo la impresión de cualquier causa de depresión moral, y sí siempre que se pueda al aire libre, y en plena tranquilidad física y moral.

Al comer, no llegar nunca a la hartura, es preferible quedarse con un algo de apetito. Huir siempre de sentirse en el estómago la sensación de plenitud, que es dilatación.

Empezar siempre toda comida por fruta o ensalada, esto es, crudo natural.

Todas nuestras reglas se concretan en «Comer para vivir», comiendo al efecto poco y natural, en vez de «Vivir para comer», practicando la gula desenfrenada en cantidad y calidad, como hace todavía casi toda la humanidad.

En sucesivos números de MACROCOSMO iremos razonando al alcance de todos, el por qué de nuestras reglas en culinaria natural.

NUESTROS MENUS

Somos muchos ya los que solamente hacemos dos comidas al día debidamente separadas, para dar descanso al aparato digestivo, no al estómago solamente como muchos se figuran, sino a todos los numerosos órganos que intervienen en la delicada e importantísima función digestiva. Aquellos de nosotros que por la fuerza mayor de tener que entrar al trabajo en hora temprana se ven obligados a realizar la primera comida temprano también, realizan una tercera por la noche, pero a base únicamente de fruta sola y poca. A continuación detallamos un menú, advirtiendo que nosotros, invariablemente, siempre empezamos las comidas por fruta o ensalada cruda, y las terminamos también siempre con alimento crudo completamente natural.

PRIMERA COMIDA

Fruta la que más apetezca al mirarla, manzanas, peras, naranjas, mandarinas, plátanos, en esta época del año, dando la preferencia muchísimos de nosotros a la naranja, mandarina, manzana, plátano y pera, para establecer algún orden de prelación y teniendo en cuenta las condiciones detergentes, oxidantes, energéticas y por lo tanto alimenticias y curativas en general. A seguido, alguna fruta seca oleaginosa, como almendras, nueces, avellanas, piñones, cacahuetes, y coco o coquitos del Brasil, también conocidos por muchos por castañas americanas; dando preferencia siempre a los tres primeros frutos, y desde luego comiendo muy poca cantidad (5 ó 6 piezas) y masticándolas hasta que queden en la boca transformadas en algo así como una papilla, dado lo que cuestan de digerir y por lo tanto para bien asimilar el gran caudal de calorías que producen. Otros aña-

den un vaso de cafe malta, siempre sin azúcar, y algunos añadiéndole una muy poca cantidad de miel.

Otros, de los que todavía no han dejado por completo el pan, toman un pequeño pan integral, cortado por la mitad, y aliñado con aceite de oliva y jugo de tomate, y algunos pedazos del mismo extendidos por sobre el pan, y desde luego no añadiéndole la mortífera sal.

Con todo lo dicho se pueden combinar muchas primeras comidas del día, quedando satisfechos, pero no hartos se debe procurar.

SEGUNDA COMIDA

Un plato abundante de ensalada cruda y solamente aliñada con zumo de limón, aceite de oliva, o ambas cosas a la vez (siempre sin sal ni vinagre) en el que se debe procurar que jamás falte la lechuga, escarola, ápio, tomate, zanahoria tierna, rábanos, cosas todas que en más o en menos se puede encontrar todo el año; además, siempre que se pueda, berros, pimiento, diente de león, hinojo tierno y hojas de col.

Cuando se vaya ya por el medio plato o cosa así, puede empezarse a comer, mezclándolo, esto es, alternándolo, un plato de hervido, los que no son crudívoros todavía del todo en su yantar.

Brecolera con arroz. — Se tendrá preparada la brecolera, cortada a pequeños trozos, junto con las hojas tiernas de la misma. En cazuela de barro, se prepara aceite de oliva, mejor sin refinar, ajo, cebolla y tomate previamente trinchados, añadiéndose agua fría en aquella cantidad que sea menester para cubrir el todo. Se pondrá a la lumbre hasta conseguir hierva el agua, echando entonces la brecolera, la cual se meneará suavemnte para evitar se disgregue. Cuando el conjunto haya llegado en el hervir a la mitad de cocción de la brecolera, se le añadirá el arroz y continuará meneando el conjunto con precaución hasta alcanzar el punto de sazón del arroz hervido. Siempre que se pueda se tendrá tapada la cazuela, y desde luego tener bien presente, que hay que abstenerse en absoluto de poner sal, ni ninguna otra clase de condimento, como especies, etc.

Se trata de un plato de fácil digestión, agradable al paladar y en absoluto vegetariano.

TERCERA COMIDA

Para los que se ven precisados a verificarla, únicamente podrán comer un par de frutas de su predilección.

Y dejando a nuestros lectores, muchos de ellos confusos con el estudio de nuestra manera de comer y cocinar, les deseamos obtengan buen resultado en sus estudios, o sea que sepan decidirse a romper moldes y sentencias naturistas por científicas que se puedan anunciar, para refugiarse sencillamente en lo más verdadero, que habrá de ser siempre lo más natural.

SEMI-EPICURO

¡Atención! Aspirantes a naturistas, incluso los que ya naturistas se figuren ser. Jamás introducir en vuestro cuerpo, substancias que no sean naturales de verdad. Apartaos de todo pretendido médico o instructor naturista que con el pretexto de curaros os recete o aconseje el consumo de "productos naturistas", que se expenden en las llamadas "casas de regímenes curativos naturistas" y demás explotadores y criminales embustes, hoy tan en uso.—MACROCOSMO.

Palabras de Krishnamurti

«*No soy un Dios*, soy tan sólo el predicador de un evangelio nuevo. Mi doctrina es amplia y enseña a vivir plenamente, noblemente y en belleza. No se debe despreciar la vida, sino magnificarla, esforzándose cada cual por vivir en el nivel más alto de su pensamiento y de su corazón. Así, únicamente, es dado hallar la dicha.

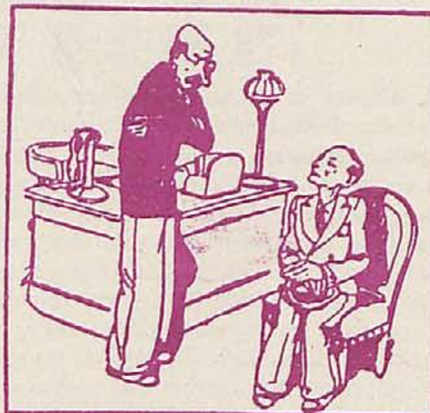
»La felicidad antigua es el fin hacia el cual tienden las aspiraciones humanas. Ese fin todos lo persiguen ; yo lo he alcanzado. La felicidad es el renunciamiento a nuestra propia personalidad, es la perfecta armonía de los tres elementos que integran el ser humano: el cuerpo, la emoción y el espíritu. Fuera de esto, todo es vanidad.

»Debe serse como la flor que da su aroma al aire de la mañana. Ella no sabe nada de quien pasa junto a ella, y su perfume es tanto para los ahitos, o que no tienen aspiraciones o que ignoran las delicias del aroma y son indiferentes. La religión es una sistematización del pensamiento y para ello cada hombre debe llevar en sí su propia luz.

»Si cada uno de vosotros encontráis vuestra propia luz, seréis dueños de vuestro espíritu y os habréis despojado de las trabas que impone toda creencia recibida sin discernimiento. La vida es libre. Yo no trato de propagar ninguna religión nueva.

»No soy un conquistador de conciencias. No impongo normas ni leyes a mis discípulos, no quiero tener a mi lado sino espíritus y corazones libres.»

BUEN OJO CLINICO



El doctor. — ¡Pero, hombre; hace tres meses que le estoy recetando para la ictericia, y hoy me sale usted con que es japonés!

BIBLIOGRAFIA

PUBLICACIONES QUE ES SANO DIVULGAR

EL POR QUÉ DE LA VIDA

IX

RESUMEN Y CONCLUSION

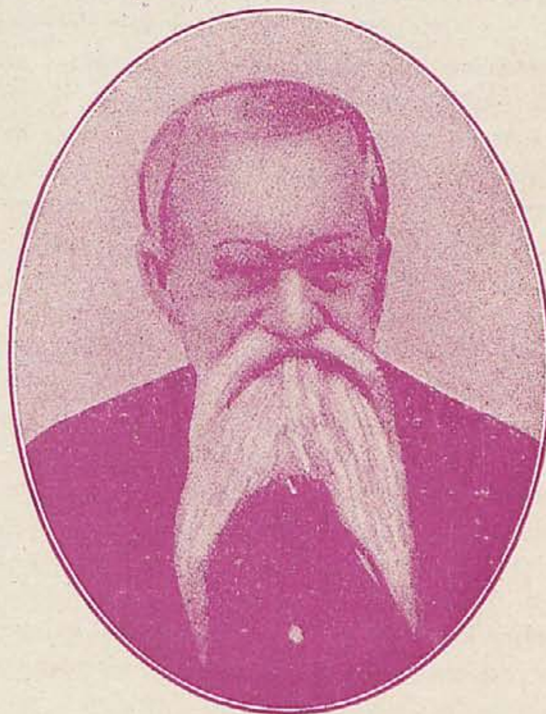
En resumen, los principios que resultan del Nuevo Espiritualismo, principos enseñados por los espíritus desencarnados, que están en mucha mejor situación que nosotros para discernir la verdad, son los siguientes:

«Existencia de Dios, inteligencia directora, ley viva, alma del universo, unidad suprema a donde van a parar y armonizarse todas las relaciones, foco inmenso de las perfecciones, del cual irradian y se derraman por el infinito todas las potencias morales: Justicia, Sabiduría, Amor!...

»Inmoralidad del alma, esencia espiritual que contiene en germen todas las facultades y todas las potencias, estando destinada a desarrollarlas por medio de sus trabajos encarnándose en los mundos materiales, elevándose por medio de las vidas sucesivas e innumerables, de grado en grado, desde las formas inferiores y rudimentarias hasta la perfección en la plenitud de la existencia.

»Comunión de los vivos y de los muertos, acción recíproca de los unos sobre los otros; permanencia de relaciones entre los dos mundos. Solidaridad de todos los seres, idénticos en su origen y en sus fines, distintos únicamente por su situación transitoria, los unos en el estado de espíritus, libres en el espacio; los otros revestidos de una envoltura precedera, pero pasando alternativamente de un estado a otro, no siendo la muerte más que un tiempo de descanso entre dos existencias terrestres.

»Progreso infinito, Justicia Eterna, Sanción moral. El alma, libre en sus actos y responsable, crea ella misma su porvenir. Según su estado moral, los flúidos groseros o sutiles que componen



León Denis

su periespíritu y que ha atraído a sí por sus costumbres y sus tendencias, esos flúidos, sometidos a la ley universal de atracción y de gravedad, la arrastran hacia los globos inferiores, hacia los mundos de dolor donde padece, expía, redime lo pasado o bien la llevan a las esferas felices donde la materia tiene menos imperio y reina la dicha y

la armonía. El alma, en su vida superior y perfecta, colabora con Dios, forma los mundos, dirige sus evoluciones, vela por el progreso de las humanidades y el cumplimiento de las leyes eternas».

Tales son las doctrinas que el Espiritualismo experimental enseña a los pueblos de la tierra. No son otras que las del Cristianismo primitivo, despojado de las formas de un culto material, libre de dogmas, de falsas interpretaciones y de errores bajo los cuales han encubierto los hombres la filosofía de Cristo desfigurándola por completo.

La nueva doctrina, al revelar la existencia de un mundo oculto e invisible, tan real y tan vivo como el nuestro, abre al pensamiento humano horizontes ante los cuales éste se detiene aún, sobrecogido y deslumbrado. Mas las relaciones que esta revelación facilita entre los muertos y nosotros, los consuelos, los alientos que de ella emanan, la alegría de volver a encontrar a todos aquellos que creímos perdidos para siempre y recibir de ellos las enseñanzas supremas, todo esto constituye un conjunto de fuerzas nuevas incalculables, y de recursos morales que el hombre no puede desconocer o desdeñar sin peligro para él.

Sin embargo, a pesar del gran valor de esta doctrina, el hombre del siglo, profundamente escéptico, aletargado en sus preocupaciones, no hubiera hecho alto en ella si los hechos no hubiesen venido a apoyarla. Para impresionar al espíritu humano, superficial e indiferente, se necesitaban manifestaciones materiales, ruidosas. Por esto se pusieron en movimiento muebles de todas formas, resonaron en las paredes golpes sonoros, cuerpos pesados variaron de lugar contrariando las leyes físicas conocidas; mas después de esta primera fase grosera, los fenómenos fueron cada vez más inteligentes. Los hechos del orden psíquico (del griego «psyché», alma), sucedieron a las manifestaciones físicas; médiums escribientes, oradores, sonámbulos, curanderos, se revelaron recibiendo mecánica o intuitivamente inspiraciones cuya causa estaba fuera de ellos, produjéronse apariciones visibles y tangibles, y la realidad de la existencia de los espíritus llegó a ser incontestable para todos los observadores a quienes no cegaba un propósito deliberado.

De esta manera se presenta a la humanidad la nueva creencia, apoyándose por una parte en las tradiciones del pasado, en la universalidad de los principios que se encuentran en el origen de todas las regiones y en el mayor número de filosofías; y por otra, en innumerables testimonios psicológicos y en hechos observados en todos los puntos del globo por hombres de todas condiciones.

Y, cosa notable, esta ciencia, esta filosofía nueva, sencilla, accesible a todos, sin aparato, sin culto exterior, esta ciencia llega a la hora precisa en que las antiguas creencias se debilitan y se desploman, en que el sensualismo se extiende como una inmensa llaga, en que las costumbres se corrompen, los lazos sociales se aflojan, en que el viejo mundo vaga a la ventura, sin ideal, sin freno, sin ley moral, como un navío desprovisto de brújula flota a merced de los vientos.

Todo hombre que observa y reflexiona no puede ignorar que la sociedad moderna atraviesa por una crisis formidable. Una profunda descomposición la roe sordamente. El afán del lucro, el deseo de goces son cada días más violentos y más ardientes. Se quiere poseer a cualquier precio. Todos los medios son buenos para adquirir el bienestar y la fortuna, único fin que se juzga digno de la vida. Semejantes aspiraciones no pueden producir más que dos consecuencias: el egoísmo despiadado de los dichos, el odio y la desesperación de los infortunados. La situación de los pequeños y de los humildes es dolorosa, y, con sobrada frecuencia, sumidos éstos en una obscuridad moral donde no luce ni un consuelo, buscan en el suicidio término a sus males. Por una progresión gradual, el número de suicidios que en Francia era de 1500 se ha elevado a 7.000 en 1883.

El espectáculo de las desigualdades sociales, de los sufrimientos de los unos comparados a los aparentes goces, a las satisfacciones sociales, a la indiferencia de los otros, atiza en el corazón de los desheredados un ardiente foco de odio. La reivindicación de los bienes materiales se afirma ya. Que se cuenten, se organicen y se levanten las profundas masas, y el viejo mundo puede verse sacudido por espantosas convulsiones.

La ciencia es impotente para conjurar el mal, para levantar los caracteres, para curar las heridas de los combatientes de la vida. En realidad, apenas hay en nuestra época más que ciencias especiales en ciertos puntos de la naturaleza, reuniendo hechos y presentando al espíritu humano una

suma de conocimientos sobre el asunto que les es propio. Así es cómo las ciencias físicas se han enriquecido prodigiosamente de medio siglo a esta parte, pero esas construcciones dispersas carecen de conexión, de unidad, de armonía. La ciencia más excelente, la que de la serie de los hechos se remonte a la causa que los produce, la que debe trabar, unir esas ciencias diversas en una grande y magnífica síntesis, hacer brotar una comprensión general de la vida, fijar nuestros destinos, presentar una ley moral, una base de mejoramiento social, esta ciencia universal, indispensable, no existe aún.

Si las religiones agonizan, si la fe antigua se muere, si la ciencia es impotente para dar al hombre el ideal necesario, para regular su marcha y mejorar las sociedades, ¿habrá que desesperar de todo?

No, porque una doctrina de paz, de fraternidad y de progreso se levanta sobre este mundo revuelto, viene a apaciguar los odios salvajes, a calmar las pasiones, a enseñar a todos la solidaridad, el perdón y la bondad.

Ofrece a la ciencia la síntesis esperada sin la cual permanecería estéril para siempre. Triunfa de la muerte, y más allá de esta vida de pruebas y de males, abre al espíritu las perspectivas radiantes de un progreso sin límites en la inmortalidad.

A todos dice: Venid a mí, yo os reanimaré, os consolaré; os haré la vida más grata, el valor y la paciencia os serán más fáciles, más llevaderas las pruebas. Iluminaré con fúlgido rayo de luz vuestro obscuro y tortuoso camino. A los que sufren, doy la esperanza, a los que buscan, doy claridad, a los que dudan y desesperan, la certidumbre y la fe.

A todos dice: Sed hermanos, ayudaos, sosteneos en vuestra marcha colectiva. Vuestro objeto está más allá de esta vida material y transitoria; está en el porvenir espiritual que os reunirá a todos como a miembros de una sola familia, al abrigo de las penas, de las necesidades, de los males sin cuento. Mereecedlo, pues, por vuestros trabajos y vuestros esfuerzos!...

La humanidad se levantará grande y fuerte el día que esta doctrina, manantial infinito de consuelo, sea comprendida y aceptada. En ese día se extinguirán la envidia y el odio en el corazón de los pequeños; y el poderoso, sabiendo que ha sido débil, sabiendo que su riqueza no es más que un préstamo temporal, será más caritativo, más afectuoso para con sus hermanos desgraciados. La ciencia completada y fecundada por la nueva filosofía, ahuyentará a su paso las supersticiones y las tinieblas. Ya no habrá ateos ni escépticos. Una fe sencilla, amplia, fraternal se extenderá por las naciones poniendo fin a sus resentimientos y a sus profundas rivalidades. Libre la tierra de las plagas que la devoran y prosiguiendo su ascensión moral, se elevará un grado más en la escala de los mundos.

PROFESION MORAL DE CH. FAUVETY

Afirmo el DERECHO.
Confieso el DEBER.
Quiero la JUSTICIA y la FRATERNIDAD HUMANA.
Creo en la SOLIDARIDAD UNIVERSAL.
Aspiro a la PERFECCIÓN.

DERECHO.—Dotado de conciencia y razón, siendo, de consiguiente, responsable de tus actos, tienes el derecho y el deber de gobernarte a tí mismo en todas las esferas de tu actividad. Mantén tu derecho siempre que no perjudique el derecho ajeno.—Respétate, a fin de que los demás te respeten.—Cultiva tus facultades, desarrolla tus fuerzas, cuida tu salud, evita toda mancha, aprende a defender tu existencia y a proteger tu libertad. Ama la vida que has recibido, porque si no depende siempre de tí que sea feliz, depende de tí que sea útil para los demás y buena para tu adelantamiento. No temas a la muerte, que no es más que una renovación de fuerzas y una evolución necesaria para el progreso y el engrandecimiento de los seres.

DEBER.—No olvides que el que desconoce su deber compromete su derecho, pues el derecho y el deber son correlativos y no se afirman el uno sin el otro. Sométete a la ley, fuente de igualdad social, y rechaza cualquier privilegio aún cuando te favorezca.—Cumple tus promesas, cultiva la verdad, no retengas jamás lo que pertenezca a otro.—Devuelve a tus padres todo lo que has recibido de ellos, hónrales con tu buena conducta constante, y esté siempre tu respeto a la altura de su cariño.—Transmite tu patrimonio a tus hijos si no se han mostrado indignos de ello, mas no

les sacrifiques nunca al interés social.—Abstente de la ociosidad como de un robo.—Si amontonas riquezas, piensa en lo que han costado, y considerándote como simple depositario, haz que sirvan para efectuar el trabajo, aliviar la desgracia y para extinguir la miseria.

JUSTICIA.—Practica la justicia, no tan sólo no haciendo jamás a los otros lo que no quisieras para ti, sino tomando la iniciativa del bien y luchando contra la iniquidad, donde quiera que la encuentres.—No condenes nunca sin apelación y sin dejar una puerta abierta a la enmienda, al arrepentimiento y a la rehabilitación. El sentimiento religioso es incompatible con el infierno eterno, y la conciencia de la humanidad regenerada por el amor al prójimo no admite pena sin remisión.

FRATERNIDAD HUMANA.—Trata a tu prójimo como a ti mismo.—Perdona las injurias y devuelve bien por mal siempre que el cuidado de tu dignidad personal te lo permita.—Sirve fielmente a tu patria, y está siempre dispuesto a morir por ella; pero no la separes nunca en tu corazón de esa patria más grande que tiene por nombre Humanidad.—No te alejes voluntariamente de la sociedad de los hombres; no te aisles de tus hermanos ni los aisles los unos de los otros: No hay progreso para el hombre sólo.—Acuérdate que a las luchas sostenidas, a las penas sufridas por espacio de tantos siglos por las generaciones que te han precedido, debes todos los beneficios de que disfrutas; piensa que asociando tus esfuerzos a los de tus contemporáneos prepararás una suerte mejor a los que vengan después de tí.—Créate temprano por medio del matrimonio, una esfera familiar de la que estén desterrados el egoísmo que es el peor de todos los vicios, la envidia, el juego, la pereza, la ira, el libertinaje, la intemperancia, el disimulo y la mentira.—Esposos, no estéis sólo unidos por la carne; estadlo también por el espíritu y el corazón como si fuérais una sola alma.—Procurad merecer siempre vuestra mutua estimación, y no tengáis jamás motivo de sonrojaros delante de vuestros hijos.

SOLIDARIDAD UNIVERSAL.—En tus esfuerzos hacia el progreso aspira a todo lo que está arriba y tiende la mano a todo lo que está abajo.— Sé bueno y compasivo para con los animales, pues son sensibles como tú—No disfrutes de más placeres que de los que no hacen llorar a nadie.— Ama a la naturaleza, respeta sus leyes y no la mandes más que obedeciéndola.—No olvides que si la tierra ha sido dada a los hombres, es para que todos tengan asiento en el banquete de la vida, y que hallando en ella, gracias a la instrucción a que todos tienen igual derecho, y con auxilio del trabajo cotidiano a que deben todos igualmente entregarse, su parte de luz y de liberta, hagan reinar el orden, la paz, la equidad y la armonía. Realizando así el reino de Dios en nuestro dominio terrestre, podremos llamarnos colaboradores de la obra divina y nos será concedido elevarnos progresivamente hacia el Sér perfecto cuyo inagotable ideal lleva en sí cada uno de nosotros.

FIN

RESUMEN de historia religiosa para la Enseñanza laica, en forma de diálogo y de catecismo, por F. H. L.

(Continuación)

LECCION XI

¿Pero no hubo ninguna escuela antes del Cristianismo que conociera que la Tierra era redonda? — Sí, señor; esto ya lo conocieron y enseñaron los pitagóricos, pero con la venida del Cristianismo se paralizó el estudio de la Ciencia, y poco a poco se fueron olvidando sus enseñanzas al considerarlas como grandes herejías cristianas.

¿Quién, después de las enseñanzas pitagóricas, publicó un libro donde decía que la Tierra era redonda y giraba alrededor del Sol? — El monje polaco Copérnico, pero no se atrevió a publicarlo hasta cuarenta años después de haberlo escrito, cuando ya estaba muy anciano y moribundo.

¿Por qué tomó tales medidas Copérnico? — Para defender su vida, al tener grandes temores de que lo matarían por orden de la inquisición, al considerar sus escritos como grandes herejías católicas.

LECCIÓN XII

Después de Copérnico, ¿quién afirmó que la Tierra era redonda y giraba alrededor del Sol? —Otro monje italiano, llamado Giordano Bruno, que se atrevió a decir que Copérnico tenía razón, pero fué quemado vivo por mandato de la inquicición como hereje.

¿Y no podía haber salvado su vida Giordano Bruno? — Sí, señor, con sólo haberse retractado de lo que decía, pero prefirió morir quemado para iluminar con su muerte al Mundo, dando su generosa vida, como un mártir, como un sabio, y como un santo.

¿Qué sucedió cinco años más tarde de la muerte de Giordano Bruno? — Que después de haber inventado Galileo el primer anteojo astronómico, y comprobar que la Tierra era redonda y se movía, fué reducido a prisión, y cargado de cadenas le condujeron a Roma, donde le formaron un proceso y amenazaron quemarlo vivo como a Giordano Bruno. Mas, faltándole la juventud y el valor de este último, el anciano ilustre prefirió para salvarse de la hoguera desdecirse de sus teorías, pero no sin dejar de agregar: «Pero se mueve».

LECCION XIII

¿Qué dice el extracto del proceso de Galileo? —«Ha sido denunciado por el Santo Oficio: «Porque sostenía como verdadera una doctrina que muchos propagan, a saber: «que el Sol permanece en el centro del mundo y que la Tierra tiene un movimiento diurno.»

«Según la orden del papa y de los cardenales, los teólogos encargados de esta misión han calificado tus teorías absurdas, faltas de filosofía y herética por ser contraria a la Sagrada Escritura.»

«Has dicho que la Tierra no es el centro del mundo, resultando una doctrina falsa, contraria a las sagradas y divinas escrituras.»

«En consecuencia, declaramos que has incurrido en todas las penas y censuras impuestas por los sagrados cánones contra aquellos que desobedecen a los decretos promulgados.»

«De cuyas censuras nos place absolverte a condición de que, con sincero corazón y verdadera fe, abjures ante nosotros, maldigas y detestes dichos errores y herejías, contrarias a la iglesia católica, apostólica y romana.»

«Y a fin de que tu grave y pernicioso error y tu desobediencia no quede sin castigo:

»A fin de que en lo sucesivo seas más reservado y sirvas de ejemplo a los demás para que eviten estos delitos:

»Declaramos que, por edicto público, el libro de los «Diálogos», de Galileo, queda prohibido.

»Te condenamos a la cárcel ordinaria de este Santo Oficio por un tiempo que será limitado a nuestra voluntad.

»A título de penitencia saludable, te ordenamos que recites durante tres años, una vez por semana, los siete salmos de la Penitencia.

»Reservándonos la facultad de moderar, cambiar o remitir todo o parte de las penas o penitencias referidas.»

LECCION XIV

¿Quién fué el inventor de la inquisición? — Santo Domingo.

¿En qué concilio fué aprobada la inquisición? —En el concilio católico de Verona.

¿Y qué dice la religión católica, del Papa católico y de sus concilios? — Que el Papa es infalible o sea que nunca se puede equivocar, y lo mismo lo acordado en sus concilios.

¿Qué se proponía la Inquisición? — Castigar a los que faltaban en alguna cosa a la religión Católica con penas y tormentos más o menos violentos, según las faltas cometidas, y para los de mayores delitos, como suponer o afirmar que la Tierra era redonda y se movía, pertenecer a otras religiones, negar la validez de los concilios católicos, y la virginidad de María y sus misterios, etcétera, etcétera, quemarlos vivos para salvarles el alma, y terminar en este planeta de una vez con todos los herejes.

¿Por qué se llamó también «Santa Inquisición»? — Por haber sido bendecida por el Papa.

¿Cuándo solían quemar a los condenados por la Inquisición? — En los días más señalados de las fiestas católicas y Santos de Príncipes y Reyes.

¿Qué hacía la Inquisición cuando habían muchos herejes? — Con toda rapidez celebraban auto de fe, y se quemaba a los herejes en grandes masas.

(*Continuará*)

ESTUDIO

Sobre la Naturaleza del cuerpo que Cristo revistió en su paso por este Planeta en su misión terrestre, según las Escrituras, las Obras de Kardec, la Obra llamada de Rustaing y "La Vida de Jesús dictada por el mismo" SEGUN EL ESPIRITISMO

por J. B.

(Continuación)

El Poder de la Fuerza tendrá que ceder al PODER de la RAZON. Los sofismas filosóficos de los que se creen sabios caerán ante lo sargumentos de la razón y de la lógica de la gente humilde, que sin pretensiones de sabiduría, su elevación moral, los pone sobre el nivel de los grandes, para que se cumplan las palabras de Cristo: «El que se ensalza sehá humillado, y el que se humilla será ensalzado».

Dadas estas sencillas y mal coordinadas explicaciones entraremos ya a la parte del estudio del tema; pero hacemos constar que pedimos la indulgencia, para la parte material de la obra, pero que reclamamos la justicia en la apreciación del fondo de la cuestión.

Sabemos y tenemos anunciado la polvoreda que se va a levantar entre los diferentes opositores, y las esperamos con gusto, pues todas sus razones y argumentos serán recibidos con agrado, porque todo dará más luz a la verdad y mientras más enérgicos sean los ataques más llamarán la atención de los indiferentes, y más pronto se extenderá la luz.

La imparcialidad, la lógica, la razón apoyadas en la Ciencia y en la Religión sérán nuestras armas de combate, y esperamos que esas mismas nos sean aplicadas, porque cuando se sale de la circunspección, es porque se carece de argumentos sólidos y en ese caso el atacante sale vencido por sí mismo.

NATURALEZA DEL CUERPO DE CRISTO SEGUN EL ESPIRITISMO

Primera Parte

LA ANUNCIACION

Testimonios de la Biblia. — Las Profecías

La Biblia es el origen de toda Revelación entre nosotros, pues si bien es cierto que existen otros libros de más anterioridad, cada cual tiene su autoridad, según las épocas, las circunstancias, necesidades y objetos de la Revelación.

¿Será suficiente la opinión u opiniones personales para destruir el conjunto de una enseñanza, que viene gradualmente desarrollándose y ampliándose por medio de las enseñanzas de Espíritus misioneros reconocidos por la generalidad en cada época, según las necesidades, cuya armonía se nota, a pesar de las distancias que las separa? No; porque bien se comprende que si hay misioneros que se encargan de la enseñanza para el progreso de la humanidad, también hay otros encargados por la Providencia para hacer que esas enseñanzas no pasen como un torbellino sobre esas humanidades, si no que por medio de esos instrumentos retardatarios en el movimiento progresivo, se opongan con las ideas antiguas a la marcha de las nuevas, precisamente para que por medio de la lucha cada cosa vaya tomando su verdadero puesto en el concierto de la Creación. Las verdades reveladas, no son aceptadas por la generalidad, sino después de un proceso de evolución continuado por siglos, y es un error muy grande el creer que la Verdad, por ser verdad, debe aceptarse a ciegas sin el libre examen, aun por los seres más ignorantes. El ser ignorante acepta lo que se le enseña porque no está en condiciones de discernir, pero a poco que se le inicie en otra idea más avanzada deja, por razón de su propio libre albedrío, lo anticuado para asimilarse la nueva idea que es un paso hacia el progreso, y esto, tal vez, no porque se haya impregnado bien la idea, sino porque su Espíritu ha aceptado la esencia de la enseñanza que él mismo se encarga de desarrollarla en su mente, deduciendo según su lógica lo que cree más de acuerdo con su razón.

El proceso que sigue el espíritu del ser humano es sencillo, aunque lento, por su misma idiosincrasia. Pocos son los que preguntan o investigan, pero la generalidad, escucha a veces sin darse cuenta él mismo, pero las ideas que le in-

teresan parece que al pasar por sus oídos, hay alguien que las recibe y se encarga de retenerlas en la mente, mientras tiene tiempo de recoger otras que vienen a confirmar y fortalecer la anterior y entonces ya se graba la idea firmemente, y comienza el proceso del discernimiento a separar lo erróneo de lo verdadero, en sentido relativo, se entiende, porque el progreso no se detiene, ni en el individuo, ni en la colectividad; podrá tener sus épocas de estacionamiento aparente mientras que se afianza una enseñanza, pero está evolucionando en otro sentido.

Así pues ha sucedido con la revelación, que poco a poco ha ido penetrando en las masas, éstas con su sencillez han evolucionado más que los que se dicen intelectuales, porque éstos llevan sus ideas preconcebidas, sus ideas recogidas en otros ambientes menos depurados y más independientes según ellos, las de los maestros de la escuela sofística que son los que quieren poner diques al progreso y sólo se lo ponen ellos mismos. Así es la vanidad del ser humano; pero no seguiremos en estos detalles porque más adelante tendremos ocasión de tratarlos.

MISERIAS DEL ALCOHOLISMO

(Continuación)

por el Prof. A. V.

LA INFANCIA

El ejemplo que reciben los niños de los *padres y maestros* será la mejor educación para el futuro. Pero, ésto, desgraciadamente, ocurre a la inversa. Muchas veces deben ser los niños de corta edad quienes llamarán la atención a sus progenitores, ya imponiéndose para que no marchen de noche



Un padre inbécil, como muchos, que gozan al enseñar a sus pequeños hijos a que sus inocentes labios se impregnen con el terrible veneno...

al café, a la taberna o a lugares que no son propios de *hombres casados*. Otras veces, en los extremos del mal, niños con una precocidad única, buscan a sus padres y hasta los reprenden porque ellos malgastar el dinero, *maltratan a su mamita* o porque llega tarde a su hogar donde los chicuelos le esperan para que el progenitor cuente cuentitos o que les haga pasar el rato alegra contándoles cositas de la infancia. Los niños, que aún no han llegado a contar 5 o 6 años han dado lecciones de moral a sus mismos padres.

Y, en cambio, muchos padres, un gran porcentaje de ellos, han privado y siguen privando hasta de lo más elemental en la vida, como lo es la educación e instrucción primaria por no tener ni criterio y menos inteligencia para comprender cuán grande es la existencia de esos seres pequeños que todo lo quieren saber y todo lo imitan.

Los niños a esas edades serán buenos, los conseguiremos mejores y se mantendrán sanos y fuertes si sus padres no adolecen del defecto de ser ignorantes y de mantenerse a flote con vicios que le embotan la poca capacidad intelectual que poseen, como hombres y como dirigentes del hogar. Ocurriendo lo contrario, sentiremos más una sentencia y un pensamiento de un niño que de un ser que se embriaga.

Niño: denuncia a tu padre si es bebedor consuetudinario y castiga a vuestra mamita. No vayas a imitar la pésima obra de quien te echó al mundo por pura «casualidad»

(Continuará)

NOTICIARIO



Hemos recibido los dos primeros números de la revista hermana «Vida Espírita», órgano en la prensa del Centro Kardeciano de Estudios Psicológicos, de Valencia.

Coincidentes con el sentir manifestado en su artículo de presentación y demás trabajos publicados en lo más esencial, no solamente experimentamos una muy viva satisfacción por la aparición de la fraternal publicación, sí que también prometemos ayudarla en todo cuanto de nosotros dependa, con el fin de que crezca y se engrandezca para bien de todos en general y de tantos y tantos seres moradores de la región levantina, en particular. ¡Cuántas veces hemos recibido cartas de Valencia y región, pidiéndonos ayuda y guía en muchísimos casos que, la revista hermana y órgano corporativo que representa, podrá de ahora en adelante atender!

A partir del número próximo, no haciéndolo en el presente por exceso de original, publicaremos algo de lo mucho y bueno que contienen los dos números recibidos de «Vida Espírita», cumpliendo así MACROCOSMO una vez más aquella de sus prácticas fijamente anunciadas de ir divulgando lo que escriban los demás y pueda beneficiar a la humanidad.

Al dejar establecido el cambio gustosamente con la flamante revista, les decimos sencillamente a los buenos hermanos que la editan: ¡Adenlante! ¡Cueste lo que cueste! Venced todos cuantos obstáculos se irán presentando a vuestra labor y no dejéis de proseguirla y mejorarla. Pensad siempre, como ya bien manifestáis, que Valencia y región está muy necesitada de una publicación espírita que lo sea en verdad.

* * *

«Vitalismo» es el título de la revista naturista, órgano en el estadio de la prensa, de la «Federación Naturista Argentina». Al recibir la visita de su número 1 y una vez enterados de su contenido y propósitos, no podemos por menos de sentirnos gratamente impresionados. Ya era hora que seriamente y con amplia visión, hubiere quienes intentasen la verdadera unión dentro del verdadero naturismo.

Más que detallar nuestra impresión sobre dichos uropósitos, preferimos divulgar el artículo de presentación de la hermana revista, con el contenido del cual nos hallamos completamente de acuerdo. Dice así:

VITALISMO viene a marcar una nueva etapa de progreso en la historia del naturismo de nuestro país y a señalar el rumbo que debe seguir la humanidad si aspira a un ideal de perfeccionamiento, si desea salvarse de la total degeneración hacia la que marcha en alocada carrera. Tal es su pretensión.

Anuncia la unión de las fuerzas, hasta ahora dispersas, en un núcleo entusiasta y fuerte que ha de abrirse paso alumbrando como luminosa antorcha sobre el caos en que se debate la humanidad, reuniendo en torno a todos los corazones plenos de amor y a todos los cerebros rebosantes de ideales.

Su labor será árdua pero contínua y tenaz. Ha de luchar sin desfallecimientos por la unión de

todos los idealistas y tratará de difundir dignamente los postulados naturistas.

El naturismo no es una cuestión de estómago o de salud, como creen muchos. Si fuese solamente ésto, no sería un ideal sublime, sino esencialmente egoísta.

El naturismo encierra en sí todos los ideales de redención humana.

Es ciencia y filosofía, inteligencia y sentimiento, alegría y felicidad.

Para ser naturista, es preciso, ante todo, sentirse desbordante de amor, despojarse en absoluto de prejuicios, desterrar todos los vicios y preferir la vida sana y sencilla en plena naturaleza.

Los naturistas son prácticos, no charlatanes. Hacen las cosas sin perder tiempo y energías en inútiles disputas y controversias; predican y luchan con el ejemplo. No debe confundírseles con los "naturistas de salón", cuyo idealismo se reduce a charlar sin conocimiento de causa porque jamás han tomado un baño de sol, ni han pasado un día en plena comunión con la Naturaleza.

Naturismo es amor dinámico, constructivo, anhelo de perfección. No basta asimilarlo o comprenderlo intelectualmente; es preciso sentirlo.

VITALISMO, llevará siempre una frase de aliento y una sana aspiración unidos a la inquietud que agita a todos los estudiosos.

VITALISMO, llevará en sus páginas la palabra autorizada de la ciencia sana, no de la ciencia mercantilizada, esa ciencia de la que ha dicho Wells "que se pasea hoy en medio de nuestros crímenes y de nuestros desórdenes, como lámpara sucia y maloliente de aceite en una obscura caverna, en la cual los hombres dispuestos a batirse y destrozarse mutuamente se disputan su luz vacilante, las más de las veces para que alumbre actos de violencia y de pillaje."

VITALISMO, es para las almas jóvenes y fuertes, capaces de despojarse de todo lo que limita; es para los que aspiran una humanidad mejor.

VITALISMO, al entrar en la arena del periodismo saluda a la publicidad naturista y a la prensa en general."

Convencidos de que sobran todos cuantos comentarios pudiéramos añadir, nos limitamos a un mucho agradecer y corresponder al fraternal saludo de los naturistas argentinos, dejar es a-blecido el canje muy gustosamente y ofrecernos de todo corazón, para todo aquello que MACROCOSMO pueda ser útil al común fin perseguido. Unir, en verdad ante Dios, a los espiritistas y naturistas de este pobre mundo, nos sabemos de memoria lo ultradifícil que resulta, pero no aceptamos que sea imposible en absoluto. A luchar pues para conseguirlo sin reparar en sacrificios de clase alguna, marca el cumplimiento del deber en los que ya un algo empecemos a sentir el Ideal. ¡ ¡ Adelante ! !

* * *

Las excursiones del Cenáculo. — Darán comienzo, este año, con la del lunes de Pascua, día 22 del actual, a la «Fuente del Pastor» en «La Floresta» y en 1 de mayo (fiesta del trabajo) en la mina de «Can Magra», de Mollet. A medida que se vayan celebrando, iremos dando cuenta a nuestros queridos lectores, del resultado y fotos obtenidas en sanas y fraternales jiras a Naturaleza.

* * *

El día 18 de los corrientes, perseverando el Cenáculo en su práctica de, tres veces al año, dedicar su pública sesión al que fué hermano Jesús, celebró la acostumbrada sesión de jueves santo (!) con el fin de que la humanidad se vaya dando cuenta de la farsa mercantil católica.

Dió comienzo la sesión con la lectura de la oración más adecuada a la sesión, del libro de oraciones de Allán-Kardec. Seguidamente nuestro hermano director pronunció una de sus inspiradas pláticas, que terminó invocando al hermano director invisible, por si éste creía conveniente ser él el que invocare en nombre de todos los presentes, a la influencia de Jesús, para por ella una vez más ser todos iluminados. (El salón presentaba en este instante un lleno de público a rebosar, a pesar de no haberse anunciado la sesión públicamente en forma alguna.)

A continuación se manifestó por mediumnidad parlante el hermano director invisible, el que desbordante como siempre de Vida, manifestó brevemente que no esperasen de él ninguna lección, pues la Ley había concedido a un gran pecador, al hermano que fuera de la carne fué hasta muy poco la inteligencia y voluntad muy desarrolladas y puestas al servicio del Cenáculo y de su fundador, en el sentido de aniquilar a los dos sin

reparar en medio alguno. Añadió, que habiendo sonado la hora del despertar de tal verdugo, quería ir practicando su proceso expiatorio progresivo, manifestándose a través del propio cuerpo que tantas veces quiso destruir y ante el auditorio que tanto odió y persiguió, para obtener de ambos si se lo querían conceder, aquel perdón sin el cual hoy se asfixiaba por demás.

Sin deshacer el trance medianímico, como anunció, pasó a utilizar el cuerpo del médium dicho infeliz hermano.

En la imposibilidad de detallar todas sus manifestaciones, hoy, por la falta de espació, y también porque habiéndose tomado taquigráficamente (por profesional) toda la parte medianímica de la sesión, se irá publicando al terminar la publicación en curso actualmente, diremos solamente que hizo pública confesión de sus persecuciones, de sus odios, de su arrepentimiento, que pidió perdón a sus agredidos, que invocó a Dios que tanto negó y explotó, para pedirle también su perdón, que invocó a Jesús con el mismo fin, y que todo ello lo realizó en plena emotividad, con profundos sollozos y copiosas lágrimas que muchísimo impresionaron al auditorio.

Libre de trance el médium y una vez que hubo reparado el cuerpo los estragos del dolor físico que le hizo exteriorizar el ser comunicante, entró en trance nuevamente y con gran suavidad.

Evidentemente la influencia de quien Cristo fué llamado, utilizó el médium para pronunciar una de sus magistrales a la par que sencillas oraciones, encaminadas a la exaltación del cumplimiento del propio deber como a principio básico e indefectible para obtener el alma en la tierra y fuera de ella, su progreso. También se dirigió innominadamente a una voluntad del Cenáculo dándole de su amor y verdad, haciendo lo propio con el alma exverdugo, a la que hizo perder su actitud de absoluta postración de culpable, por la actitud puramente natural por fraternal, terminando su alocución a ella, denominándole «galeote de mi amadísimo Cenáculo» que muchísimo debió conmover al hermano ser en trance de arrepentimiento y quererse ya regenerar. Terminó dando de su experiencia, amor, luz y verdad a todos los moradores de la tierra en general y a los miembros del Cenáculo en particular.

En realidad de verdad, fué la sesión que así, a la ligera reseñamos, acontecimiento del que guardarán muy vivo recuerdo todos cuantos tuvieron la ocasión de asistir. Evidentemente descontamos que cada uno de los numerosos asistentes sacará de haber asistido únicamente aquel fruto que su graduación alcanzada le permita sacar, pero como nada se pierde en lo creado, todos, absolutamente todos, llegará el momento, en carne o fuera de ella, que sabrán comprender y agradecer lo que escucharon.

¡ ¡ Que sea Dios Quien premie al hermano Maestro, que por serlo crucificado por la casta fué, la hermosa y emancipatriz labor que por una vez más realizó entre las alas «de su muy amado Cenáculo», aunque para el bien de toda la humanidad ! !

* * *

Siguen en plena actividad las veladas recreativas fraternales dominicales (de 9 a 12 noche), los festivales de tarde en el primer domingo de cada mes, los sorteos de preciosas y prácticas cestas colmadas de frutas (práctica naturista) el grupo coral que va extendiendo su repertorio con sed de hacerlo cada vez mejor, el grupo escénico de actores y autores del Cenáculo, las delicadísimas sesiones de viernes, en la Clínica de cura moral del Cenáculo en bien de muchos, las no menos delicadísimas sesiones del «Grupito de la Paz», incansable en su especial actividad, las sesiones de miércoles en las que tanto y tanto por varios conductos se puede bien estudiar a vivir mejor vida, las dominicales doctrinarias encaminadas junto con las de miércoles y toda la obra cenacal, a llegar a mejor comprender la Vida y en su seno, el cumplimiento del propio deber, la busca y captura del nuevo local social para nuevas implantaciones poder realizar, y, finalmente, el firme proseguir de MACROCOSMO que va navegando por el proceloso mar de la incomprensión que le rodea, lo mismo en aparentes calmas, que en tempestad desecha o terrible y devastador huracán, con todas las velas desplegadas, flotando siempre en el tope de mesana, sin miedo, aquellos banderines que le dicen a la humanidad :

«El Naturismo es a la salud del cuerpo, lo que el Espiritismo al progreso del alma» ¡ ¡ ¡ Despierta, pues, cuando quieras, en el seno de tu libertad ! ! !

de que el proceso de la purificación no quedara terminado al 40° día, y se necesitaron para ello dos días más: la lengua se despidió al 43° día. Ese mismo día apareció un intenso apetito y otra vez un execelente estado físico que resultó ser firme.

Por más sorprendente que parezca para los recursos y éxitos comunes de la moderna medicina la curación de un defecto tan orgánico como lo es la dilatación de la aorta, especialmente tomándose en consideración que el enfermo no dejó su pesado trabajo cotidiano cansador justamente para el corazón, este caso no permite formular la suposición de que la dilatación de la aorta del paciente fuera sólo imaginaria, sólo un fenómeno de neurosis, y que los médicos se engañaran. El hecho es que el ayuno puede, en el transcurso de su proceso, corregir también lesiones orgánicas. He aquí lo que expone en su concienzuda obra «Les appetits et le jeune devant l'hygiene», pág. 43, el doctor Roux, sobre los resultados de su práctica con el método del doctor Guelpa, el cual consiste en la aplicación del ayuno en pequeños «paquetes» de 3 a 5 días en serie, acompañado del consumo de agua mineral purgativa calentada, a razón de una botella por día, y para acelerar los resultados, del autointoxicación adicional por medio de carne (?!).

«La enfermedad de Hodgson, dilatación de la aorta. Aneurisma... El desarrollo de la enfermedad se detiene inmediatamente. Se produce una rápida y firme disminución de la presión arterial. Al practicarse el examen radiológico, se comprueba que las paredes de la aorta se van encogiendo poco a poco hasta su ancho primitivo. En correspondencia con eso, aclaran también las intransparencias patológicas. El autor no ha encontrado casos de cura fracasada al practicarse ésta en forma seria».

Así que, el ayuno cura los tejidos no sólo en su superficie, sino también en su interior. De las paredes de las arterias extrae todas las células morbosamente formadas y superfluas, y la arteria vuelve a sus dimensiones primitivas (al tratarse de la dilatación de la aorta) o recupera su elasticidad anterior (en casos de artritis).

¡Con un recurso tan extraordinario entre las manos, cuántos milagros puede hacer con sus enfermos un instruído y talentoso médico-práctico!

de 21 días. En su opinión es mejor realizar en un año dos o tres ayunos de 21 días, que de una vez de 30 a 40 días. Sostiene que al cabo de 21 días, la energía vital del organismo se debilita, y el intercambio de substancias que se observaba antes, cesa bruscamente, y empieza el agotamiento y el decaimiento de la vitalidad. Me quedan hasta el 21.° día cuatro días más, pero yo seguiré ayunando hasta cuando pueda. Me parece que seré capaz de prolongar el ayuno durante muchísimo tiempo. Con tal que no me impida trabajar.

He terminado mi ayuno.

Resolví obedecerle a usted en todo y continuar mi ayuno hasta el 40.° día, de ser ello posible.

Desde el 20.° hasta el 30.° día de ayuno mi estado físico, en general, siguió siendo excelente. A veces, cuando me esforzaba mucho durante el trabajo, se apoderaba de mí una debilidad extraordinaria, y yo tomaba varios tragos de vino blanco. Hacia el 22.° día rebajé desde la iniciación del ayuno 10'300 Kg. Continúo aplicándome clísteres. Al 25.° día, la lengua empezó a despejarse en la parte delantera; fué poniéndose rosada, pero en medio, sobre la capa blanca, se notan chorros de color pardo-amarillo. Entre el 27.° y el 30.° días siento un hambre intensa y «vivísima». No sé por qué, pero tengo ganas de comer cebolla y pescado salado. La carne me deja indiferente.

Al 30° día noto una disminución del peso a partir del comienzo del ayuno de 13,200 kgr. Me examinó el médico búlgaro que antes me había encontrado la hinchazón del corazón. ¡Ahora, para su sorpresa, el corazón es completamente normal! Espero la purificación de la lengua, pero sufro un desengaño, pues pasa el 32° día, y el sedimento en la lengua no desaparece. A partir del 30° día empezó a segregarse una saliva repugnante, espesa, pegajosa, parecida a espuma. La escupo a cada instante. Mi esposa está triunfando: en su opinión, me voy convirtiendo irremediablemente en un «camello rabioso». Empecé a tomar agua de soda y enjuagar la boca con permanganato. Aumentó el hedor en la boca, y empezó a empeorar el estado físico general, A la mañana me levanté lleno de brío, pero hacia la comida ya me siento mal y por la noche expiro completamente, como esos cochinos de goma inflativos que se venden durante el carnaval. Literalmente, no me sostienen las piernas. A partir del 36° día se

ponen a doler el pecho, la garganta y las vías respiratorias. Tengo el aspecto de un cadáver. Los amigos afirman, que en vista de la carestía del entierro, conviene dejar el experimento. La muerte es una aventura demasiado costosa para un refugiado. ¡Pero... aguanto! La lengua no se despeja. Las manchas pardas palidecen, se ponen amarillas, pero no desaparecen.

Así llega el 39° día. Las fuerzas me han abandonado por completo. Yendo a la mina, me caigo dos veces por el camino. Pero la cabeza está despejada, no hay vértigos; lo único que ocurre es que se doblan las piernas.

Al 40° día sobre la lengua hay todavía el sedimento blanco, en su parte trasera, y en el mismo chorros amarillos. A partir del 36° día el hambre ha desaparecido; todo lo contrario: la comida me causa repugnancia. Al 40° día volví a experimentar un ligero ataque de hambre. En vista de la extenuación extraordinaria, resolví empezar a comer, A las 7 horas de la noche eché un clister y comí (o bebí) medio plato de jarabe de una compota de manzanas; pero éstas no las comí. Al 40° día me pesé. Son interesantes los resultados:

Hacia principios del ayuno yo tenía, con una estatura del 1,75 cm., un talle de 102 cm., un pecho de 110 cm. y un cuello de 42 cm., un peso de 82'700 kg.

Al cabo de 40 días de ayuno:

El talle, 83 cm.; el pecho, 101 cm.; el cuello, 38 cm.; el peso, 66'300 kg.

El total de desminución:

El talle, 19 cm.; el pecho, 9 cm.; el cuello, 4 cm.; el peso, 16'300 kg.

De un modo particular han adelgazado las piernas, las caderas, el pecho, los brazos; sobre el vientre todavía quedaba la grasa subcutánea, de modo que yo habría podido continuar el ayuno, pero durante el trabajo ya no me sostenían las piernas, y era necesario terminar.

Al 2.° día tomé té con leche y dos veces por día sopa de legumbres (vegetariana) con municiones y una yema de huevo cruda. Galletas no comí. A la noche evacué el vientre con resultados escasos: evidentemente, los intestinos se hallan dormidos. Debilidad.

Al 3.° día el estado físico excelente. Hambre. La lengua ha quedado limpia. Tomé dos vasos de café con leche, dos galletas y un pequeño pedazo de jamón sin tocino, y un plato de caldo de gallina.

Al 4.° día el estómago digiere excelentemente, pero los intestinos no funcionan. Me veo obligado a echar un clister. Comí: caldo con huevo, galletas, compota y jamón, pero todo en pequeñas cantidades.

Al 5.° día me puse a comerlo todo (pero no carne). A partir de entonces empezó a desarrollarse rápidamente el apetito y se inició el restablecimiento de las fuerzas. Los intestinos continúan funcionando flojamente (anemia). Me dirigí a un médico local ruso que también conocía la hinchazón de mi corazón y de mi aorta y no simpatizaba con mi proyecto de ayunar. Me sometió a un cuidadoso examen y al final reconoció que mi corazón había adquirido sus dimensiones normales y ya no padecía de gordura. «Pero, dice, el éxito se explica por su fuerte organismo, cualquier otro correría el riesgo de morir».

Sin embargo... a mí me parece que no es así. El hambre no puede traerle a nadie más que utilidad.

Esta es ahora mi convicción profunda. El médico me dió no sé qué gotas para los intestinos; las tomé durante varios días, y ahora todo va bien.

Ya han transcurrido tres semanas desde que yo terminé el ayuno. Me siento hombre joven, capaz de correr y de saltar. Desapareció mi somnolencia y flojedad. Estoy lleno de bríos, fresco y apto para el trabajo. No como carne. Como legumbres, leche, arroz y frutas.

En los primeros 11 días aumenté mucho: ocho kilos. Me asusté y me refrené. Ahora mantengo el peso de 70 kilos.

De manera que le agradezco a usted de todo corazón, querido Alexey Alexéievich.

En este caso, el organismo del enfermo se hallaba muy sucio, y por lo tanto, en los primeros días de ayuno, se libró de golpe una cantidad excesiva de residuos que no pudieron ser eliminados por el organismo y lo estuvieron envenenando temporalmente. Hacia el sexto día, el organismo logró despacharlos, y se estableció un «excelente estado físico».

La misma suciedad del organismo fué la causa evidente